unidad
SEAD
053
UNIVERSIDAD
PEDAGOGICA
NACIONAL

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

La indisciplina, causa del bajo rendimiento de los alumnos de educación primaria.

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
BIBLIOTECA
SEP

1666 *LUCIA TAPIA JASSO*

Investigación documental presentada para optar por el título de Licenciado en Educación Primaria.

Piedras Negras, Coah. 1985

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

Piedras Negras, Coahuila, a 14 de Febrero de 1985

C. Profr. (a) LUCIA TAPIA JASSO
Presente
(nombre del egresado)

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titulación alternativa INVESTIGACION DOCUMENTAL titulado "La indisciplina, causa del bajo rendimiento en los alumnos de educación primaria". presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar diez ejemplares como parte de su expediente al solicitar el examen.

ATENTAMENTE

El Presidente de la Comisión

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

S. E. P.
UNIVERSIDAD NACIONAL
UNIDAD SEAD-053
PIEDRAS NEGRAS

PROFR. MANUEL J. VILLALOBOS MALDONADO

A mi esposo y a mis hijos, que con su comprensión y apoyo me estimu-- lan para seguir adelante.

A mis maestros y compañeros de la Universidad Pedagógica Nacional, con agradecimiento y recuerdo.

INDICE

	Página
PORTADILLA	I
DICTAMEN DEL TRABAJO	II
DEDICATORIAS	III
INDICE	IV
INTRODUCCION	1
CAPITULO I	2
DEFINICION Y CAUSAS GENERALES DE LA INDISCIPLINA	2
A. Concepto de indisciplina	2
1. Definición	2
2. Causas de la indisciplina	2
B. Factores de indisciplina	5
1. Factores internos	5
2. Factores externos	6
C. Grados de indisciplina	10
1. Indisciplina individual	10
2. Indisciplina de grupo	15
3. Indisciplina colectiva	18
D. Ayuda y control como labor del maestro	20
CAPITULO II	25
LA INDISCIPLINA EN LA ESCUELA	25
A. Enfoque individual del trabajo con los escolares atrasados	25
1. Clasificación del atraso, según las causas originarias	25

CAPITULO III

LOS MAESTROS ANTE EL PROBLEMA DE LA INDISCIPLINA 31

A. El maestro causante de la indisciplina 31

1. Extravíos de su personalidad 31

2. Malos hábitos adquiridos por el maestro 33

3. Ineptitud 33

B. Normas prácticas de conducta del maestro en su clase 34

1. Interesarse por cada alumno, sin excederse en familiaridades 34

2. Estudiar la personalidad de cada alumno para conducirlos mejor 34

3. Evitar hablar de uno mismo durante la clase 34

4. No deberá demostrar desprecio, arrogancia o altivez por alguien 34

5. Cuidar su propia autoridad para no exponerla a desgastes 35

6. Atajar desde un principio todo brote de indisciplina 35

7. Nunca prometer algo, incluso sanciones, que no puedan cumplirse 35

8. Tratar la falta objetivamente, sin mezclar el sentimiento personal 35

9. No mostrar rencor ni venganza después de algún incidente 35

10. Nunca deberá reprender al grupo entero cuando el culpable es un solo alumno 36

11. Si no se identifica al culpable, no exigir la denuncia 36

12. El portarse bien es exigencia social, no capricho del maestro 36

13. Los apodos deberán desterrarse de la clase y del maestro 36

14. Jamás debe hablarse de un defecto físico de algún alumno 37

15. El laicismo del maestro debe ser patente 37

CAPITULO IV 39

ACCIONES PEDAGOGICAS SOBRE LA INDISCIPLINA 39

A. Análisis concreto de los alumnos indisciplinados 39

1. Clasificación de la conducta indisciplinada en razón de las causas motivadoras 39

B. Labor del maestro para superar la indisciplina 54

C. Superación de las exaltaciones y reacciones emocionales negativas en los escolares 57

D. Superación de las formas habituales de comportamiento indisciplinado en los escolares 67

1. Para los casos en que la indisciplina se manifiesta fuera del aula 68

2. Para los casos en que la indisciplina se manifiesta durante las horas de clase en el aula 69

CONCLUSIONES 79

SUGERENCIAS O RECOMENDACIONES 83

GLOSARIO 84

BIBLIOGRAFIA 87

ANEXOS 88

INTRODUCCION

La disciplina es el medio más eficaz para educar; ninguna institución subsiste sin ella.

Por lo tanto, el tema de la indisciplina es un punto de gran trascendencia en la educación.

La indisciplina ocasiona atraso en la mayoría de los alumnos que la presentan, por este motivo, el maestro debe tratar de superar dicho problema tan común en nuestras escuelas.

¿Cómo lo logrará? Valiéndose de métodos, técnicas, procedimientos y todos los medios a su alcance para llegar al objetivo que se ha propuesto, y así lograr un mejor aprovechamiento en sus alumnos.

Todo el que se conduce con indisciplina, mal aprende, mal actúa, y se desarrolla en un medio equivocado.

La familia es base fundamental de la educación; en muchos casos es el maestro quien no le da la importancia debida a este núcleo social.

Viendo la necesidad que tenemos los maestros de conocer un poco sobre la problemática de la indisciplina, principalmente por el atraso que ocasiona en nuestros educandos, abordé este tema tan importante para el mayor engrandecimiento y enriquecimiento cultural de nuestro país.

CAPITULO I

DEFINICION Y CAUSAS GENERALES DE LA INDISCIPLINA

A. Concepto de indisciplina

1. Definición

Indisciplina significa falta de disciplina; desobediencia. Si la disciplina consiste en el mantenimiento del orden, la indisciplina es el rompimiento de dicho orden; es decir, todas aquellas palabras, acciones y reacciones contrarias a las normas vigentes en un centro de enseñanza, que implican un atentado contra la autoridad y las costumbres de la institución docente.

Todo comportamiento que se aparta de la conducta normal se puede considerar como indisciplina; por tanto, los rebeldes, desatentos, delatores, mentirosos, impulsivos, rijosos, obscenos, son indisciplinados.

Algunos especialistas reducen la indisciplina a una de las modalidades de la conducta alterada.

2. Causas de la indisciplina

a. Prejuicios erróneos

Antiguamente la escuela contaba con reglamentos muy estrictos y minuciosos; puede decirse que éstos eran verdaderos códigos de disciplina, en los que estaban previstas todas las faltas y los errores cometidos, así como el castigo correspondiente en cada caso, y la manera de aplicarlos.

Dicho sistema, era una copia del régimen penitenciario de la edad media; éste consideraba que los educandos eran adultos en miniatura, con la suficiente madurez y comprensión para darse cuenta de sus faltas, de sus errores y saber comportarse como cualquier adulto.

No tomaba en cuenta la sutil mentalidad del niño, que no le es posible, a su corta edad, comprender y entender muchas cosas que para el adulto son normales.

b. Atracción del riesgo

La forma equivocada de la aplicación de castigos era otro error de este sistema, ya que en muchos casos el niño evitaba cometer la indisciplina por miedo al mismo.

En otras ocasiones se presentaban casos de niños ávidos de sensaciones y experiencias; entonces, sin importarles el castigo, incurrían en la falta. Despertaba en ellos gran interés en cometer la infracción, y sentirse el protagonista de una aventura, bien merecía intentarlo.

El convertirse en infractores al código escolar era para muchos alumnos un triunfo, ya que se elevaban a la categoría de "héroes" y atrevidos "paladines" en la lucha contra la dominación y opresión del maestro despótico, en la lucha por la libertad.

Como dice Rosalva Centeno Alvarez (1), es lógico que este régimen de corrección dificultaba y agravaba el problema de la indisciplina en lugar de resolverla.

---

(1) Rosalva Centeno Alvarez. La Disciplina Escolar. 2 ed. Ed. Oasis, S. A., México, 1980. 66 p.

En muchas ocasiones se observan casos de alumnos con características muy extrañas; presentando aspectos completamente diferentes.

Durante las horas de trabajo en la mañana, es un alumno aplicado, obediente, listo, comprende fácilmente la lección, es disciplinado. Pero por la tarde presenta un aspecto totalmente diferente, es un pésimo alumno, perezoso, no le interesa nada, su memoria no retiene, falto de toda voluntad.

Este escolar, no protesta, no se queja, pero no obtiene resultados positivos, es como si se tratara de dos chicos.

El maestro trata de persuadirlo. En algunas ocasiones acude al castigo, trata de cambiar el sistema de enseñanza, pero no logra nada.

Si se profundiza y se investiga un poco más, muchos de estos casos se presentan por enfermedades gástricas (o de otro tipo), debido a la alimentación básica en su hogar. Todos estos trastornos funcionales inhiben al alumno y no lo dejan pensar libremente.

Por medio de un régimen de alimentación adecuada, y medicamentos correspondientes, se logrará la adaptación de estos rebeldes.

Son muchos los casos que existen y también muchas y diversas las causas que motivan la indisciplina escolar. *

*Debemos corregir a los alumnos, pero con cariño, amabilidad y respeto, para evitar que el disciplinado se rebele y se convierta en indisciplinado.

8. Factores de indisciplina

"Puede asegurarse que todo acto indisciplinado es consecuencia de condiciones y factores desfavorables, que al actuar sobre la psiquis de los niños, traen desajustes a su personalidad y una total desintegración de la vida escolar" (1). Dichos factores pueden clasificarse en internos, como la inmadurez y el desajuste psicológico; y externos, como la agitación de la sociedad, las crisis familiares, el deficiente edificio escolar, exceso de alumnos, ineptitud del maestro.

1. Factores internos

a. Inmadurez

Para el niño, a su corta edad, es muy difícil establecer el control mental necesario para una buena conducta, todavía su inteligencia no le permite comprender y entender las razones de las normas de disciplina, y la poca experiencia no le permite darse cuenta de las consecuencias de todos sus actos y expresiones.

Al maestro le corresponde ayudar a estimular a sus alumnos en forma progresiva a la madurez interior de cada uno de ellos, con el propósito de fomentarles en forma graduada la personalidad naciente.

b. Desajuste psicológico

Si se observa una indisciplina crónica, persistente, tal vez se deba a fallas orgánicas o taras hereditarias, lo cual podrá ser confirmado o rechazado mediante un estudio más minucioso que se realice con la ayuda de un psicólogo u otras personas especializadas en la materia.

---

(1) Rosalva Centeno Alvarez. (Idem) p. 66

Es importante que el maestro diagnostique la causa de la indisciplina y después imponga el castigo correspondiente. Debe tener mucho cuidado de no cometer equivocaciones o torpezas, porque dificultaría la labor disciplinaria. Al actuar injustamente obtendrá una reacción agresiva de parte de sus alumnos.

2. Factores externos

a. Agitación social

Es muy común que nuestros alumnos observen agitaciones políticas o sociales, mítines de diferente índole, grupos en protesta, etc. Todas estas muestras de inestabilidad de la época de crisis en que vivimos motivan una actitud irrespetuosa y rebelde en ciertos núcleos de nuestra juventud y hasta en algunos niños de los grados superiores de la escuela primaria.

Tratan de imitar lo malo que ven en algunas personas adultas, aún sin comprender los motivos que los llevan a realizar tales actos.

Los adultos no consideramos, al portarnos mal en la calle, en el trabajo, en el hogar, que los niños que nos observan toman nuestro ejemplo, y con ello estamos causándoles un gran perjuicio.

Algunos grupos de la actual generación adulta no ofrecen un panorama de orden y disciplina que sirva de buen ejemplo a las generaciones jóvenes, sino al contrario.

El mercantilismo existente en los medios de difusión y publicidad tales como la televisión, el cine, la radio y la prensa, colaboran para agudizar el problema.

El afecto es algo que debemos tomar muy en cuenta en nuestros --- alumnos.

Por medio de la atención y el interés a la esfera afectiva lograremos mucho en los niños.

Quien dice afectividad egocéntrica o egocentricidad afectiva, dice afectividad infantil.

Podemos ver cómo en algunos de nuestros alumnos el desarrollo de su afectividad no ha llegado a su grado, que es la afectividad adaptativa. Se han quedado en un estado de infantilismo afectivo.

Así vemos que la indisciplina no se presenta sola, siempre la acompaña la agitación, cólera, pendencia, robo, vagabundez, fuga y neurosis.

Tarea del educador es tratar de ayudar a estos niños encauzándolos lo mejor posible, con la colaboración de médicos, psiquiatras, pedagogos, etc.

b. Crisis familiar

La actuación de los padres, dentro del seno familiar, es muy importante para la base educativa del niño.

Un gran número de niños son abandonados por sus padres; en otras ocasiones, es muy poca la responsabilidad educadora de éstos para aquéllos, por tanto el descuido tiene que repercutir en la escuela.

El apoyo moral de los padres es muy importante para el maestro en sus enseñanzas; si no lo encuentra, y por el contrario, el ambiente -- que prevalece en la familia se interpone, ello viene a destruir su labor.

Si el medio familiar es desfavorable, provoca en el alumno un estado negativo, cuyo organismo, para evitar su aniquilamiento, lucha y se defiende respondiendo con alguna deformación mental, que trae como consecuencia una conducta defectuosa.

"El escolar no se propone ser indisciplinado, pero le falta capacidad y experiencia para luchar contra fuerzas superiores, que lo dominan y deforman contra sus deficiencias congénitas o adquiridas" (1).

c. Local escolar

Cuando los edificios escolares son inadecuados o presentan deficiencias, le proporcionan al alumno un ambiente de incomodidad que no puede soportar, no encontrando estímulo para su trabajo intelectual.

La reacción inconsciente de los escolares es la indisciplina. No quieren trabajar porque les falta el interés necesario para hacerlo; se inquietan y tratan de ocupar su tiempo en otras actividades ajenas al trabajo escolar.

Lógicamente el medio material y espiritual en que se desenvuelve el niño, influye de manera poderosa en su educación.

"No sería de ninguna utilidad conocer los principios en que se funda la nueva educación si las condiciones materiales de las escuelas no favorecieran el desarrollo natural de la infancia" (2).

---

(1) Jesús Mastache Román. Didáctica General. 7 ed. Ed. Herrero, S. A. México, 1969. 216 p.

(2) Laureano Jiménez Coria. Organización Escolar. 2 ed. Ed. Fernández Editores, S. A. México, 1975. 31 p.

Cuando el edificio escolar reúne las mejores condiciones para la salud, es cómodo y agradable, permite que los alumnos y maestros se -- conserven saludables.

Si el edificio es alegre y bello, servirá de estímulo a los niños para que acudan puntualmente y con ganas de trabajar; además, se pre-- sentarán aseados, y será una buena influencia para la formación de há- bitos positivos, y, en general, favorecerá la formación de su persona- lidad.

Desgraciadamente una parte considerable de los edificios escola-- res nunca han estado de acuerdo con las necesidades de la educación.*

d. Exceso de alumnos

Si el número de alumnos es excesivo dará motivo a la indisciplina porque demasiados niños en un salón, donde en ocasiones ni siquiera -- pueden estar sentados, ya que los pupitres son pocos e insuficientes - para acomodarlos a todos, ello se presta para que los alumnos se tra-- ten a codazos, aventones, rasguños, provocando riñas.

Cada año, al iniciarse la inscripción de alumnos en las escuelas, vemos que son demasiados niños, y muchos no quieren, como es natural, quedarse fuera. Entonces hay necesidad de aceptar más alumnos de los que se pueden atender. Un grupo de 50 o 60 es muy difícil educar.

Cuando el grupo no es muy grande, el maestro puede atenderlo me-- jor en su aprendizaje y en su formación moral. Por el contrario, si - el grupo es numeroso, mayores serán las dificultades para que el maes- tro controle la disciplina y con mayor razón el aprendizaje.

* Un salón de clase mal iluminado y con poca ventilación, ocasiona incomodidad a los alumnos y por lo mismo indisciplina y bajo aprovechamiento.

e. Ineptitud del maestro

Muchas veces se encuentra en el grupo magisterial, a maestros con falta de seguridad en sí mismos, acomplejados, ineptos.

Este tipo de maestros ha llegado a formar parte de ese grupo magisterial, tal vez, porque en la vida se vieron obligados, al no encontrar qué hacer, y lógicamente no van a dar sino a recibir.

Dicen que nadie puede dar lo que no tiene, y en muchos casos aunque tenga que dar, no lo hará, si no quiere. *

Así nos encontramos con maestros que lo único que les interesa es el sueldo, y, la formación de la niñez y la juventud, ciudadanos útiles del mañana, les tiene sin cuidado. El despotismo de este tipo de maestros es muy perjudicial para los alumnos que tuvieron la mala suerte de caer en sus manos.

En estos casos los alumnos se unirán, se organizarán en grupos de rebeldes, en protesta a la actitud despótica y negativa del maestro, causando una gran indisciplina.

C. Grados de indisciplina

La indisciplina escolar generalmente se presenta en tres grados: individual, de grupo y colectiva.

1. Indisciplina individual

La indisciplina individual puede ser: ocasional y habitual.

---

* La buena disposición y el interés que el maestro tenga para la educación es básica para la formación del niño.

a. Ocasional

La indisciplina ocasional, esporádica o pasajera, se presenta --- cuando a algún alumno las circunstancias lo obligan a manifestarse --- irritado, inquieto, agresivo o travieso.

En estos casos el maestro no debe interrumpir su clase, será suficiente con dirigir una mirada, caminar sereno, tranquilo hacia el niño indisciplinado para lograr que vuelva al orden.

b. Habitual

Cuando la indisciplina es habitual, persistente o crónica, puede ser causada por anomalías orgánicas, o desajustes psicológicos. (1)

La etiología de estos desajustes, puede auxiliarnos para determinar su naturaleza biológica, psicológica o familiar.

i. Causa biológica. Nos encontramos con casos de alumnos que no - atienden a lo que el maestro les explica, no les interesa ninguna lección, no aprenden.

Sometiéndose a un examen médico, encontraremos muchas anormalidades en algunas glándulas, amígdalas inflamadas, perturbaciones visuales o auditivas, padecimientos que ameritan intervenciones quirúrgicas o un tratamiento adecuado para que el niño pueda ser normal.

ii. Causa psicológica. Muchos niños tienen la mala suerte de vivir en un ambiente obscuro, tétrico, su padre es alcohólico, no trabaja, ni les lleva alimentos al hogar; cuando llega los maltrata, los --

---

(1) Rosalva Centeno Alvarez. Op. cit. 70 p.

golpes. Este ambiente negativo forma, en el niño que lo sufre, trau-- mas muy perjudiciales en su infancia.

En otras ocasiones, también en la escuela son maltratados porque se comportan mal y trabajan todavía peor. Por lo general en los primeros años de la infancia abundan las psicosis y las obsesiones; se ob-- servan casos de descontrol nervioso, que manifiestan agresividad, ci-- nismo, llanto, autismo, etc.

Para que un maestro los entienda y los comprenda, será necesario que tenga cierta preparación o cuando menos la información necesaria, para darse cuenta de los complejos y frustraciones psicológicos que estos niños muestran.

Cuando estos casos sean muy profundos, es necesario, acudir a un psiquiatra para que recomiende el tratamiento científico adecuado.

iii. Causa familiar. Cuando observamos en el alumno una indisciplina persistente, crónica, nos demuestra que tal vez, inconscientemente se está rebelando al medio de vida en que se desenvuelve.

Las condiciones de miseria de su medio familiar les hace protes-- tar en forma indisciplinada.

Como mencioné anteriormente, el alcoholismo del padre, tan común en este medio de pobreza, las constantes disputas de sus progenitores, y otras causas más, trastornan la personalidad del educando convirtiéndolo en un desadaptado.

En otros casos el lujo exagerado, cuando se trata de hijo único, en las familias ricas, es también factor muy poderoso para el desarrollo normal de su personalidad.

Como puede verse, cualquiera de estas causas crean en el niño problemas que siempre estarán alterando su conducta. La labor del maestro consiste en localizar estos alumnos, en primer lugar, y en seguida aconsejar a sus padres para que los lleven al médico o al psicólogo, quienes se encargarán de examinar su problema y recomendarán el tratamiento adecuado. En caso de que los padres no estén capacitados para entender las recomendaciones del médico o del psicólogo, el maestro se encargará de auxiliarlos, interesándose en el alumno y estimulándolo a vencer sus dificultades.

También el abandono de los padres y su poca responsabilidad educadora, son causas de indisciplina en el niño. Este abandono puede ser por divorcio, porque la madre tenga necesidad de trabajar fuera del hogar, por ignorancia o por falta de responsabilidad en cualquiera de los dos.

El despotismo del padre de familia que concibe su autoridad como omnipotente, con rasgos caracterológicos de crueldad o sadismo, es a veces otra de las causas de indisciplina. Las reacciones afectivas ante una autoridad excesivamente severa, ante la privación de afecto, ante la irregularidad educativa, se manifiesta en diversos planos.

La agresividad se relaciona directamente con la insatisfacción de los instintos primarios: instinto de nutrición, de posesión y sexual. La insatisfacción de estos instintos se considera como un signo de agresividad en el adulto, y el niño suele responder también a ello con una actitud similar. Cuando el niño no ha logrado en su más temprana infancia renunciar a la satisfacción inmediata de un deseo imperioso de amor, por complacer a alguien, no aprende a reprimir el instinto, y

no consigue sino rechazar las tendencias violentas y exigentes en el - fondo de su personalidad.

Cada insatisfacción, bien sea impuesta por el adulto o por la realidad, provocará en él una nueva rebeldía. Quisiera lograrlo todo y - nada puede apaciguar este sentimiento de injusticia. Se rebela, provoca escenas, se tira al suelo, vocifera y patalea, o bien si es de más edad, habituado a las buenas maneras y con mayor dominio de su agresividad se enmascara y adopta otros aspectos: fugas, robos, mentiras, rebeldía, pereza, cólera, etc.

El niño, por una parte, tiene conciencia de su debilidad y, por - otra, se siente impotente para dominar a los adultos y a la realidad. Quería reprimir sus tendencias agresivas; sus deseos contradictorios eran en él una tensión violenta; vacila continuamente entre dos polos: el amor y la agresividad, porque es esencialmente ambivalente. Su lógica por yuxtaposición y su incapacidad para coordinar su pensamiento, - se manifiestan también en los dominios morales y afectivos. No soporta lo que contradice su lógica. Su ambivalencia lo hace darse cabal cuenta de su impotencia, y todo esto lo desorganiza y espanta. El miedo, - como es sabido aumenta la tensión y la agresividad. Es un círculo vi-- cioso; por lo tanto, la agresividad impide que el niño encuentre una - vía normal de exteriorización de su afectividad. Bloquea y paraliza el desenvolvimiento armonioso del individuo, no solamente en su primera - infancia, sino más aún, cuando se desata en él todo un conjunto de sentimientos de indignidad, de culpabilidad y de mecanismos autopuniti--- vos.

Estos sentimientos aparecen bastante antes de la interiorización del super yo, del deseo de morir; pero cuando se produce ya esta interiorización (alrededor de los ocho o nueve años), la agresividad se vuelve contra el individuo mismo, constituyendo una amenaza para su integridad. Difícil tarea es lograr la adaptación del niño, pero el educador, sea o no psicoanalista, tendrá siempre que proponerse ésto: liberar en cierta medida las reacciones agresivas, para lograr una relajación de la tensión de angustia, del sentimiento de culpabilidad, liberar el instinto con detrimento de las exigencias sociales, como si el niño tuviese que satisfacer una cierta venganza contra el destino, o contra sus padres, indistintamente. Para llegar a lograr este objetivo, será necesario interés, comprensión, paciencia y patriotismo, factores de mucho valor que ayudarán al maestro a cumplir con labor tan ennoblecedora.

2. Indisciplina de grupo

La indisciplina de grupo se presenta cuando los alumnos se reúnen formando parejas o pandillas que se entienden y se comprenden entre sí. Este tipo de indisciplina se presenta en tres aspectos: parejas confidenciales, pandillas dominantes y bandas rivales.

a. Parejas confidenciales

En algunas ocasiones observamos en nuestros grupos dos alumnos que son amigos inseparables, se entienden, se comprenden, se llevan bien, les gusta hablar de cosas que solamente ellos pueden escuchar; si algún otro compañero se acerca, se callan o cambian de conversación; llevan una amistad muy particular.

La amistad de estos alumnos altera a sus demás condiscípulos, provocando fuertes irritaciones y murmuraciones.

Esta clase de parejas resulta muy peligrosa cuando son distintos, cuando uno de ellos es de condición económica elevada, o de mayor edad y con más experiencia.

El maestro debe hablar con estos alumnos y tratar de convencerlos de que comprendan las dificultades que ocasiona su amistad, que ellos mismos observen el distanciamiento que provocan en el grupo.

Deben ser amigos de todos, y como sus pláticas deben ser sanas, cualquiera puede escucharlas.

b. Pandillas dominantes

Entre nuestros alumnos siempre encontramos algunos que son dominantes, les gusta mandar y ser obedecidos, saben imponerse en el grupo y forman pandillas con los que los admiran y están dispuestos a seguirlos y obedecerlos.

Les gusta ser el jefe, el líder, en todos sus juegos y travesuras.

Por lo general este niño jefe o líder nunca es un alumno que se distinga en la clase por cumplido, trabajador y obediente; esto mismo lo obliga a querer sobresalir, no importa que sea en actos negativos, apoyado por sus seguidores.

Es muy fácil identificarlo en el grupo, a la hora que el maestro expone la clase, hace ruido, provoca escándalo; el día que falta es muy notorio que no asista porque la clase está en orden.

Para lograr encauzar a estos niños, el maestro debe saber ganárselos con amistad y cariño, dándoles comisiones de responsabilidad para hacerlos sentirse importantes; no los llamará por su apodo sino por su nombre completo.

Si el maestro logra hacerse amigo de este niño jefe o líder, la disciplina del grupo cambiará, de lo contrario todo el año sufrirá la indisciplina de su clase.

c. Bandos rivales

Es muy común para el maestro encontrarse entre sus alumnos, dos grupos que constantemente se declaran la guerra; en nada están de común acuerdo y el menor motivo los incita a pelear. Su comportamiento crea un ambiente bastante difícil, tensión emocional, desunión de la clase, que viene terminando en riña.

El maestro debe ser un juez imparcial, no se inclinará por ninguno de los bandos. Procurará conversar con ellos, hablarles de la democracia que exige respeto mutuo y tolerancia. Les recordará las palabras tan conocidas de Don Benito Juárez: "Entre las naciones como entre los individuos, el respeto al derecho ajeno es la paz".

Tratará de encauzar esta rivalidad al terreno deportivo, también mediante las Actividades Artísticas y Tecnológicas.

De esta manera canalizará los intereses de los educandos hacia fines positivos. La responsabilidad del maestro debe ser salvar la clase a pesar de todos los contratiempos.

3. Indisciplina colectiva

a. Situación

El salón de clase es un escándalo, se asemeja a una olla de grillos, los alumnos están continuamente exitados, el maestro se encuentra desorientado, no sabe qué hacer, se siente perdido, grita, se desespera, golpea, pero todo es en vano, nada le da resultado para establecer el orden.

Los niños siguen con risotadas, cuchicheos, disparan proyectiles, luchan entre ellos sobre el piso, en los pupitres, para demostrarle al maestro que él no es nada, que pueden hacer lo que ellos quieran.

b. Causa

La causa de esta indisciplina no es otra cosa que falta de energía, de tacto, de parte del mentor para con sus alumnos. Si el maestro permite desde un principio que le falten al respeto, que sus alumnos hagan lo que les plazca, si no les impone trabajo para ocupar su tiempo, los niños se habituarán a hacer su voluntad. Es muy importante que el maestro sepa conducir la disciplina del grupo, que dé pruebas de moral, de confianza, sin descuidar el proceso enseñanza-aprendizaje.

En algunas ocasiones los grupos indisciplinados no siempre fueron así, en años anteriores fueron responsables, trabajadores, ordenados, porque sus maestros así los acostumbraron. Sin embargo, el maestro actual los descuidó, ha acabado con todo lo bueno que traían, y este será un grupo problema para los maestros posteriores. *

---

* Los grupos de alumnos son como el maestro quiere que sean; si el maestro es trabajador y responsable, ellos también lo serán; en cambio si es descuidado, sus alumnos lo imitarán.

Las raíces de la indisciplina colectiva son muy profundas, muy -- arraigadas y por lo mismo muy difíciles de erradicar.

Es muy importante que el maestro analice las siguientes causas:

¿Las instalaciones escolares son incómodas?

¿Tiene sobrecupo de alumnos en el salón?

¿El horario es impropio?

¿El régimen escolar es antiguo, a base de castigos?

¿Los programas de estudio son adecuados?

¿La actividad de la cooperativa estorba a la labor de estudio y -- trabajo escolar?

c. Orientaciones

Cuando se han eliminado las causas, es necesario hacer una revi-- sión de los recursos didácticos empleados.

Es muy beneficioso para la labor educativa la buena relación en-- tre padres de familia y maestros.

El padre de familia debe visitar la escuela, estar en contacto -- con el maestro de su hijo y mostrarse siempre dispuesto a colaborar.

De esta manera conocerá el comportamiento y aprovechamiento de su niño, y coadyuvará para orientarlo, dirigirlo y ayudarlo.

Es muy importante la orientación de los alumnos para que desarro-- llen actividades sanas y positivas respecto a su conducta.

Procurar recomandarles actividades responsables, que siempre man-- tengan ocupado el tiempo fuera de clase, con el fin de que las energí as que les sobran las ocupen en cosas útiles, de provecho.

El maestro debe ser más franco, más demócrata, sencillo y fácil - de llegar a él, pidiendo la colaboración de sus alumnos.

Si se aplica con justicia y objetividad el Reglamento Interior de Trabajo, el maestro contará con más recursos para lograr la disciplina. (Anexos 1 y 2, páginas 88, 89 y 90).

D. Ayuda y control como labor del maestro

La ayuda y control como labor del maestro es de gran importancia. Las acciones formativas, aun las más simples, necesitan de un control, sobre todo porque el niño, con su poco sentido de responsabilidad, puede eludir el cumplimiento de las medidas tomadas, a pesar de sus buenas intenciones. Si el maestro no le llama la atención por su incumplimiento, el niño se irá habituando a ser irresponsable con sus deberes y obligaciones, al darse cuenta que el maestro no es capaz de corregirlo.

Una vez que se ha elaborado con exactitud el plan para ayudar al niño, no se le debe dejar solo, porque el escolar es incapaz de superar individualmente sus dificultades disciplinarias.

El control es necesario en cualquier asunto, no importa que tan - grande o pequeño sea, desgraciadamente no se le valora debidamente.

Cuando el alumno adquiere la posibilidad de controlarse a sí mismo, el control toma para éste una trascendencia incalculable.

Las formas de autocontrol pueden ser diversas. Una de estas formas acertadas, aunque no es la única, es la anotación individual por - el niño (bajo la dirección del maestro), de todo lo que ha de hacer, - seguido por las verificaciones diarias, sistemáticas de lo realizado.

El autocontrol, cuando el mismo alumno señala sus tareas y los métodos evaluando él mismo los resultados, es de una gran importancia, porque asegura y garantiza el camino principal para que el educando logre dominar su conducta. Una vez que el escolar anota sus tareas, sencillas pero claras, y él mismo controla su cumplimiento diariamente, desde ese momento se puede asegurar que ha tomado conciencia con más facilidad, de los métodos de ejecución, las dificultades surgidas, así como las causas de incumplimiento.

El mismo niño busca nuevos caminos que lo lleven al objetivo y aprende a examinar su conducta.

Aceptando el autocontrol, se logra organizar la actividad del escolar, con el fin de que aprenda a dominar su propio comportamiento.

El alumno empieza a prestar ayuda al maestro. Y según ha demostrado la experiencia ésto lleva en sí siempre un resultado positivo.

Unida a la problemática antes señalada, cuya solución es indispensable para que el influjo pedagógico tenga éxito al organizar dicha labor educativa, aparece otra tarea de gran trascendencia.

Al señalar cualquier adelanto del alumno y subrayar los resultados que se han logrado, el maestro hace un desglose de los éxitos del niño, en el conjunto de actividades donde ha tomado parte; de esta forma le ayuda a verlos de una manera más clara y consciente.

Así, al alumno desorganizado, que no sabe cumplir con sus obligaciones, que no hace sus tareas a tiempo y bien, el maestro le dice que hoy llegó puntual a la escuela, y que hizo sus lecciones bien y correctas; a otro niño, cuya tarea es superar sus fallas, le dice que ha no-

tado su esfuerzo, que ha visto que ha puesto en sus obligaciones dedicación, más tiempo del necesario y con su empeño ha resuelto un problema más. *

El constante desglose de los cambios que se producen, subrayando los éxitos logrados, es indispensable, porque en el niño es imposible que surjan inmediatamente cambios claramente visibles en su comportamiento; tampoco se ve su aprovechamiento en forma sorprendente, ni formarse de un momento a otro, nuevos rasgos de la personalidad.

Los cambios se van produciendo en forma graduada, en ocasiones casi no se perciben en un principio; en algunos casos no son importantes ni notorios (tal vez se deba a viejos hábitos o falta de costumbre). Por lo general el niño vive esta etapa y la comprende en una forma muy sutil, tal vez por su edad, sabe que en su vida tiene que haber cambios radicales; sin embargo, las modificaciones no se presentan súbitamente.

Muchos maestros se lamentan de este fenómeno. Esto es un error porque los cambios se presentan, como antes se dijo, en forma gradual, por lo que es necesario demostrar tenacidad y paciencia.

Estos educadores piensan que si el niño no se conduce bien enseguida, si no aparecen cambios radicales en su personalidad, si no mejoran inmediatamente, quiere decir que no se ha producido nada positivo.

---

* Para que el alumno desorganizado aprenda a organizarse, a ser más ordenado, hay que estimularlo.

Se desesperan, expresan su disgusto con los discípulos en lugar de manifestar sus adelantos claros y precisos, se indignan con el niño afectado que no logra alcanzar pronto los adelantos que a través de sus esfuerzos otros de sus condiscípulos ya han superado. *

Lógicamente esta actitud del maestro, dificulta la reeducación del alumno, aunque se haya logrado algo, provocan en él decepción y desconfianza en sus propias fuerzas. Es muy importante asegurar reacciones positivas de los compañeros y maestros ante el menor adelanto del niño, aunque parezcan insignificantes; se le estimula por los resultados obtenidos. Aun siendo éstos de poca importancia, se creará en él el deseo del triunfo y el nacimiento de emociones positivas, siendo ésta una de las condiciones esenciales para lograr hacer realidad cualquier recurso pedagógico.

Es de gran trascendencia analizar las causas de que el educando haya fallado en el cumplimiento de las medidas trazadas, e inmediatamente buscar nuevos métodos para su cumplimiento.

La lentitud del proceso restaurador, complicado a menudo por las anteriores relaciones aún latentes con los maestros, los condiscípulos y los padres, puede configurarse habitualmente en su conciencia como la imagen de un completo fracaso y obligarle a renunciar a todo lo que ya había empezado a conseguir.

Por eso es muy importante no permitir que el niño sufra de angustia e inmediatamente comenzar la labor necesaria.

---

* El maestro debe tener mucha paciencia con sus alumnos, y no disgustarse ni desesperarse porque no ve pronto sus adelantos.

067541

El éxito de toda actividad pedagógica depende del ritmo que se siga para ejecutarla. Perder el ritmo, retardar el asunto, no organizar a tiempo la labor que exige cualquiera de los lineamientos de la atención pedagógica, significa condenar al fracaso toda la obra.

No solamente es decisiva la inmediata elaboración de las vías y métodos de conducta en pos de los cambios que va dando a conocer el escolar, sino también no retardando la labor organizadora para hacer notar todos los buenos resultados.

El maestro y los condiscípulos encargados de los problemas del ritmo del control inmediato, deben tomar en cuenta que esta parte de la labor tiene un enorme alcance, porque muy pronto seguirá el problema de elaboración sucesiva de las vías que conduzcan a lograr los objetivos marcados, y plantear nuevas finalidades concretas sobre la base de lo ya obtenido.

Después de cada éxito logrado, es necesario diferenciar, junto con los alumnos, la meta siguiente, clara y precisa para el mismo niño y la elaboración detallada y circunscrita de los métodos que a ella conducen.

En ocasiones basta con limitarse a decir algunas palabras alentadoras o también destacar los éxitos y elogiar al alumno en presencia de todo el grupo, pero lo esencial es que estas medidas tengan un carácter operante por excelencia.

Esta línea de acción pedagógica debe continuar hasta que el alumno logre superar todas las dificultades y desaparezca la necesidad de una labor reeducativa.

CAPITULO II

LA INDISCIPLINA EN LA ESCUELA

A. Enfoque individual del trabajo con los escolares atrasados

1. Clasificación del atraso, según las causas originarias

La cuestión del aprovechamiento es una de las más importantes de la vida escolar real, ya que, hasta el momento, contamos con muchos -- alumnos desaplicados. Por otra parte, son dignos de estímulo los discípulos que obtienen calificaciones satisfactorias, para que continúen - con el mismo interés en sus labores educativas.

En cualquier aula hallaremos escolares que estudian peor de lo -- que podrían hacerlo, bien sea porque no saben sistematizar su esfuerzo, debido a que no tratan de aplicarse más, o también porque en general - no desean estudiar.

Hay asimismo no pocos alumnos que asimilan con dificultad la materia de estudio y, a costa de mucho trabajo y esfuerzo, van consiguiendo, no obstante, conocimientos, pero el resultado es poco satisfacto-- rio.

"Y pese a que todos esos escolares no son alumnos atrasados, en - el sentido literal de la palabra, su actitud escolar no transcurre como debería ser: no aprovechan en la escuela ni los conocimientos ni la educación que la enseñanza debe darles". (1) Por lo común, tarde o tem

(1) L. S. Slávina. Niños atrasados e indisciplinados. 1 ed. Ed. Roca, S.A., México, 1979. 37 p.

prano, estos alumnos acaban pasando a las filas de los escolares atrasados.

Mediante tests y exámenes clínicos podemos comprobar, en algunos casos, que los niños no son retrasados; los padres y maestros seguirán preguntándose si a pesar de ésto la inteligencia de los niños será normal, puesto que el rendimiento es mediocre o nulo.

El niño es aplicado, se muestra atento, hace lo que puede, posee un carácter satisfactorio; la salud es perfecta, el temperamento equilibrado. A pesar de todos estos elementos positivos, su inteligencia no asimila los programas escolares.

Por todo ello se ve que el problema del estudio y superación de los fenómenos de aprovechamiento en la escuela son de suma importancia y trascendencia. Singular alcance adquiere esta cuestión debido a que la desaplicación del escolar acarrea, con mucha frecuencia, múltiples derivaciones relacionadas con la problemática educativa. Y no se trata de los casos en que los alumnos no quieran estudiar observando una actitud poco consciente ante la enseñanza, sino también de aquellos -- otros que tratan de hacerlo, tropezando con dificultades en la asimilación de la materia de estudio.

Casi siempre el atraso hace seguir en los escolares emociones negativas; engendra actitudes inadecuadas con sus condiscípulos, maes--- tros y padres.

Esto sucede porque en el proceso de la actividad docente, que es la principal rectora de los niños en edad escolar, toman cuerpo las relaciones más importantes de éstos con las personas que los rodean, surgen significativas emociones y aparecen motivaciones comparativas.

Todas estas circunstancias determinan la formación de cualidades en la personalidad del escolar.

De cómo estudie el escolar y de cómo cristalice su actitud con -- respecto a la enseñanza; de las emociones, móviles y comportamientos - que surgen sobre la base de las nacientes relaciones mutuas y de los - resultados de la actitud docente, depende también en gran parte la formación de cualidades individuales.

En los casos de desaprovechamiento, debido a una actitud inadecuada ante la enseñanza, cuando el escolar no aplica los necesarios es--- fuerzos de laboriosidad y mantiene una actitud de poca o ninguna res-- ponsabilidad y de conciencia, respecto al cumplimiento de sus obliga-- ciones, y también cuando las emociones negativas del escolar están re- lacionadas con la enseñanza, toman forma relaciones mutuas inadecuadas con los maestros y compañeros, no cumpliendo entonces la actividad do- cente su función educativa en el proceso formativo de la personalidad del escolar.

Actualmente cabe considerar como probado que, cuando existe un -- proceso docente educativo correctamente organizado, se puede lograr un buen aprovechamiento de cada niño y adecuadas relaciones interdisciplinarias de respeto mutuo.

La desaplicación del alumno, cuando está sano, por supuesto, se - origina algunas veces en errores cometidos tanto en la educación preescolar como primaria.

Un buen aprovechamiento en todos los escolares sólo puede lograrse en el caso de que cada alumno goce de condiciones docentes idóneas.

Son bien conocidos los hechos en virtud de los cuales, con un mismo profesor y en condiciones idénticas, unos niños estudian muy bien, otros lo hacen mal y unos terceros peor.

Estas diferencias de aprovechamiento podrían eliminarse, si los maestros tomaran en cuenta las peculiaridades de sus alumnos y aplicasen, respecto a los mismos, la enseñanza individual.

Debido a esas peculiaridades, para los niños diferentes pueden resultar indispensables condiciones de instrucción y educación enteramente distintas. Por ejemplo, algunos escolares necesitan un control muy riguroso y orientaciones en cada etapa al cumplir uno u otro cometido; mientras que para otros de la misma edad, con más hábitos de labor independiente, esa orientación puede ser un freno siendo necesario concederles mayor independencia. El método intuitivo, necesario para la asimilación válida del material de estudio por unos escolares, puede únicamente retardar el desarrollo de otros alumnos del mismo curso que viven una etapa distinta de desenvolvimiento. Con frecuencia el aspecto metodológico de la labor del maestro se aplica de por sí, sin tener en cuenta, de modo preciso, el tipo de alumnos a los que se dirige.

Por supuesto, existen principios didácticos generales tenidos por buenos para la mayoría de los escolares, pero que no sirven para ciertos alumnos.

Así pues, la existencia de condiciones objetivas buenas, por así decirlo, para estructurar la actividad de los alumnos, no garantiza el buen éxito de dicha actividad para cada nivel. Debido a las peculiaridades de uno a otro niño, puede ocurrir que dichas condiciones sean insuficientes, inadecuadas e impropias para su desarrollo.

Si estudiáramos y analizáramos debidamente las causas del atraso registrado en las escuelas, observaríamos que la desaplicación de los alumnos está motivada por causas distintas. En algunos escolares, por ejemplo, la causa está relacionada con una actitud incorrecta respecto a la enseñanza.

Otra causa fundamental del atraso de varios escolares es la dificultad que tienen para asimilar la materia de estudio, a lo cual se le denomina comúnmente incapacidad de aprendizaje. Estos alumnos son incapaces de elevar su aprovechamiento, pese a los enormes esfuerzos que realizan, a veces, en su labor de estudio.

También hay alumnos que no dominan los adecuados métodos de estudio, es decir no saben cómo aprender. Esta falta de métodos y procedimientos de estudio adecuados constituye, a menudo, una de las causas esenciales del atraso escolar.

Frecuentemente nos encontramos con alumnos cuyo aprovechamiento no es el deseable debido a la carencia de la buena disposición para aprender. Les resulta aburrido el estudio, no tienen interés por lo que aprenden en la escuela, ni se esfuerzan por adquirir nuevos conocimientos. * La asimilación de la materia escolar les resulta tediosa y los conocimientos adquiridos les parecen innecesarios y extraños.

Existe un gran número de alumnos que estudian mal porque no lo hacen siguiendo un plan y un sistema; no ven la actividad escolar como una labor que requiere de cierto método para su debido cumplimiento.

---

* Con estos escolares tenemos que desarrollar un esfuerzo muy grande para despertar en ellos el interés por el estudio.

En ocasiones el atraso escolar está condicionado no por una sola causa, sino por varias, que concurren desfavorablemente. Además, por diferentes razones, a la causa o causas originarias de la desaplicación del escolar se van superponiendo los fenómenos secundarios, engendrados como consecuencia del atraso ya existente. Estos fenómenos pueden ser muy diversos, puesto que los escolares reaccionan a su atraso de muy diversas maneras, según la edad y las peculiaridades de ellos.

A consecuencia de todo lo anteriormente expuesto, el cuadro real de la desaplicación, con que nos tropezamos en la práctica escolar, es muy diverso, pudiendo resumir las causas que la originan en la siguiente forma:

a. Actitud incorrecta en cuanto a la enseñanza.

b. Dificultades de asimilación de la materia de estudio.

c. Hábitos y procedimientos de estudio mal conformados.

d. Inhabilidad para trabajar.

e. Falta de inquietudes cognoscitivas.

CAPITULO III

LOS MAESTROS ANTE EL PROBLEMA DE LA INDISCIPLINA

A. El maestro causante de la indisciplina

El maestro es, con mucha frecuencia, el causante inconsciente de la indisciplina de los alumnos. Esto ocurre por tres causas: Extravíos de su personalidad, malos hábitos adquiridos e ineptitud. A continuación se analizan cada una de ellas.

1. Extravíos de su personalidad

Ciertos maestros, por su personalidad peculiarísima, al entrar en contacto con la psicología del niño, tienden fatalmente a crear conflictos que provocan una actitud de reacción defensiva en sus alumnos, entorpeciendo así la tarea escolar. He aquí los principales tipos:

a. Introvertido

Tipo duro, como de piedra, sin ninguna expresión ni comunicación. No permite que le hagan ver sus errores, se cree superior a todos. Sus ideas son las mejores, y no le parece bien que se las corrijan o rechacen. El complejo de superioridad que siempre le acompaña no le permite ayudar y comprender a sus alumnos; su carácter impositivo sólo ocasiona indisciplina en sus educandos, ya que, al verse tratados mal, les hace reaccionar negativamente y como consecuencia el aprovechamiento es bajo.

b. Desconfiado

De todo se cuida, por creerse siempre acechado. No acepta el trato con ninguno de sus compañeros de trabajo; incluso de la dirección de la escuela desconfía. Este tipo de maestro, falto de seguridad en todo, no puede desarrollar su labor pedagógica en forma efectiva; trabaja con inseguridad y transmite a sus alumnos su propia inseguridad.

c. Indeciso

Siempre perplejo, dando órdenes y contraórdenes; nunca está seguro de lo que dice: hoy les da unos conceptos a sus alumnos y mañana cambia de idea, creando confusión entre los niños. Por lo mismo, los alumnos que son muy listos, se dan cuenta de su indecisión; lógicamente tratan de aprovechar la situación provocando desorden en la clase. En muchas ocasiones mofándose del maestro, no cumpliendo su trabajo como es debido. Este tipo de maestros da lugar a la indisciplina en su grupo y, a la vez, bajo aprovechamiento.

d. Contradictorio

Habla sin coherencia lógica, sin criterio. Este maestro de espíritu contradictorio se opone a toda idea u opinión porque es un individuo inseguro, falto de confianza en sí mismo, y, como es natural, desorienta a sus educandos, provocando el desconcierto y la incertidumbre en los mismos.

e. Colérico

Explota de ira a cada momento, todo lo irrita, todo le molesta, tratando mal a sus alumnos. Como no tiene serenidad, sus clases no son amenas, por lo tanto, los niños, que son inquietos por naturaleza, hacen desorden, causando indisciplina en el grupo.

f. Parcial

Tiene marcados e injustas preferencias por determinados alumnos - que le caen bien, así como repulsión gratuita por aquellos que le caen mal. Todo esto da motivo a que los alumnos se hagan apáticos, desapli cados, indisciplinados e incumplidos.

2. Malos hábitos adquiridos por el maestro

Otros maestros, sin estar extraviados interiormente, cometen una serie de faltas voluntarias que les forman malos hábitos y son causantes de indisciplina. Citaré a continuación los más frecuentes.

a. Falta de puntualidad para comenzar y terminar la clase

b. Arrogancia ofensiva a los demás

c. Rebuscamiento en el hablar

d. Tono insoportable de la voz

e. Tics nerviosos que causan hilaridad

f. Inmovilidad de esfinge que provoca aburrimiento y sueño

3. Ineptitud

Hay maestros que no pueden con la tarea docente. Ignoran la más - elemental noción de Psicología de las Relaciones Humanas para saber -- tratar a sus alumnos y conducir el grupo, así como de la Técnica de la Enseñanza. Son a veces pozos de ciencia, pero como nos dice Rosalva - Centeno Alvarez, "buen maestro no es el que sabe más, sino el que enseña mejor; no el que tenga más personalidad, sino el que posea mejor -- técnica". (1)

---

(1) (Op. cit.)

Con su displicencia e inhabilidad los maestros ineptos conducen al grupo a la monotonía, fatiga, fastidio e indisciplina. Así mismo crean negativismo, resistencia, provocaciones atrevidas, oposición, rebeldía, protestas y tumultos como respuesta al proceso de desintegración de la disciplina.

8. Normas prácticas de conducta del maestro en su clase

Algunas normas prácticas de conducta que deberá seguir el maestro en su clase son las siguientes:

1. Interesarse por cada alumno, sin excederse en familiaridades

El maestro debe interesarse por sus alumnos y darles la suficiente confianza para que actúen con toda libertad, que sean francos y sinceros y poder conocerlos y educarlos mejor, pero sin que dicha libertad y confianza se transforme en libertinaje.

2. Estudiar la personalidad de cada alumno para conducirlos mejor

El maestro debe tratar de conocer individualmente a cada alumno, para poder actuar de acuerdo con la forma de ser de cada uno de ellos y conducirlos mejor respetando su personalidad.

3. Evitar hablar de uno mismo durante la clase

El maestro debe evitar hablar de su forma de actuar, y procurará ser una persona responsable, cumplida con su trabajo y con buenos modales para que el niño siga su ejemplo.

4. No deberá demostrar desprecio, arrogancia o altivez por nadie

El maestro no debe despreciar a ninguno de sus alumnos, porque lo convertiría en un niño tímido, falto de confianza; por el contrario debe demostrar afecto y estimularlo siempre a seguir adelante.

5. Cuidar su propia autoridad para no exponerla a desgastes

El maestro debe imponer su autoridad en el grupo, pero sin exagerar. Dicha autoridad deberá ir acompañada de sana responsabilidad, de interés y respeto, de amor al estudio, de alegría y actividad, para tener un mayor rendimiento en sus alumnos.

6. Atajar desde un principio todo brote de indisciplina

Tan pronto como el maestro note el cambio de actitud de sus alumnos, fuera de su conducta normal (desatención, pereza, indiferencia, - desinterés, desorden, etc.) deberá tratar de ayudarlos para corregirlos en forma adecuada y evitar así la proliferación de malos hábitos.

7. Nunca prometer algo, incluso sanciones, que no puedan cumplirse

Si el maestro promete algo a sus niños debe cumplirles, aun las - sanciones prometidas debe llevarlas a cabo, para conservar el respeto y confianza de sus alumnos.

8. Tratar la falta objetivamente, sin mezclar el sentimiento personal.

Existen casos en que el maestro estima y respeta a determinado - alumno , por su cuidado en el trabajo, pero llegado el momento de aplicar una sanción a su falta no debe dejarse llevar por el sentimiento - personal y disciplinar en la medida necesaria al indisciplinado.

9. No mostrar rencor ni venganza después de algún incidente

Una vez que se ha llamado la atención al alumno indisciplinado,-- por haber cometido alguna falta, no se le debe mostrar rencor o resentimiento por su forma de conducta y tratar de olvidar el incidente.

10. Nunca deberá reprender al grupo entero cuando el culpable es un solo alumno

Si un alumno es el que ha desobedecido las disposiciones dadas -- por el maestro en la clase, no es justo, ni correcto, llamar la aten-- ción a todos los demás, puesto que ellos no son culpables. En todo caso se llamará por separado al alumno agresor y se le aplicará la san-- ción correspondiente así como se le harán las recomendaciones necesa-- rias.

11. Si no se identifica el culpable, no exigir la denuncia

Cuando se notifica al maestro alguna falta cometida en el salón - de clase o en el patio de la escuela, deberá asegurarse el maestro de que el niño acusado es en realidad quien cometió la falta, de lo con-- trario se limitará a dar consejos y orientaciones a todos los niños, sin exigir la denuncia del culpable, para evitar que el desorden lle-- gue a otros límites.

12. El portarse bien es exigencia social, no capricho del maestro

El hombre es sociable por naturaleza, por lo que todos debemos saber cómo vivir en sociedad, para lo cual es necesario saber ajustarse a ciertos lineamientos marcados por el grupo en que vivimos; luego, -- portarse bien es una exigencia social y no capricho del maestro.

13. Los apodos deberán ser desterrados de la clase y del maestro

Entre los niños es muy común escuchar que se llamen unos a otros por apodos, ésto no deberá permitirse dentro del salón de clase, porque se propicia la indisciplina. Aún más, el maestro evitará dirigirse a sus alumnos con apodos, porque se expone a que los niños le falten al respeto.

14. Jamás debe burlarse de un defecto físico de algún alumno

Por lo general, todos los humanos tenemos defectos físicos, por lo cual no dejaremos que nuestros alumnos se burlen de algún defecto de sus compañeros. El maestro tampoco deberá burlarse de los defectos de sus alumnos y deberá hacer conciencia en sus discípulos para que no lo hagan. El respeto mutuo en la clase es muy importante para la buena disciplina y el debido aprovechamiento.

15. El laicismo del maestro debe ser patente

Lo mejor para el maestro es prescindir de toda alusión y actividad religiosa, "ni aliarse al sentimiento religioso que impera en la mayoría del pueblo mexicano; pero tampoco herir dicho sentimiento" como lo expresa Rosalva Alvarez Centeno (1). Nuestra Constitución Política Mexicana también lo establece en el Artículo 3o. Constitucional cuando dice que la educación debe ser laica.

Entre otras normas prácticas, el maestro debe aprender a conocer a sus alumnos, reconocer sus cualidades y habilidades y vigilar su comportamiento. Tiene el deber de conocer la Psicología del Niño, así como conocer los problemas de salud que aquejan a sus alumnos y tratar de canalizarlos debidamente. Preparar sus temas y exponerlos en forma amena y agradable y establecer un ambiente de cordialidad y compañerismo; demostrar y sembrar la confianza, la sinceridad y el respeto. Hacer notar su autoridad sin necesidad de mostrarse drástico, despectivo e intolerante, para que su enseñanza sea efectiva. Si su clase es fría, sin vida, sus alumnos reaccionarán con indiferencia, desgano y rebeldía y las consecuencias serán la indisciplina y el fracaso.

(1) Opus cit.

Además de procurar crear y mantener en la clase una atmósfera de responsabilidad, cordialidad y respeto, debe fomentarse el espíritu de trabajo y amor al estudio. Ninguna de estas cualidades se adquiere haciendo discursos tediosos, sino con el ejemplo y la práctica diaria, - tampoco se deben recurrir a prácticas o procedimientos negativos como la coacción, la amenaza, el castigo, el terror o la reprobación, porque en lugar de estimular la actividad intelectual del alumno se le inhibe provocando en ellos la resistencia pasiva a la rebeldía.

Como nos dice Jesús Mastache Román, "El aprendizaje debe dotarse de todos los elementos buenos, a fin de que cada alumno sienta que lleve en él mismo la fuerza impulsora que le convierte en agente de su -- propia educación. La vida no es un conjunto de deberes secos y sin -- significación." (1)

En fin, la vida digna de vivirse consiste en intereses, ideales, planes, propósitos, necesidades y problemas que se adueñan de la persona y la impulsan a la acción.

(1) Jesús Mastache Román. Didáctica General. 7 ed. México. Ed. Herrero, S.A. 1969. 203 p.

CAPITULO IV

ACCIONES PEDAGOGICAS SOBRE LA INDISCIPLINA

A. Análisis concreto de los alumnos indisciplinados

1. Clasificación de la conducta indisciplinada en razón de las causas motivadoras

Actualmente, en la Pedagogía, uno de los temas más importantes es la educación de los niños con un buen espíritu de disciplina.

A pesar de que desde hace muchos años se ha planteado, tanto en la escuela práctica, como ante la ciencia pedagógica, este problema, falta mucho para que se resuelva.

Actualmente, así como tiempo atrás, nos encontramos en la escuela con un grupo numeroso de alumnos indisciplinados, cuyo comportamiento no responde a las exigencias que la escuela y la sociedad formulan para ellos.

No nos detendremos, sin embargo, en las cuestiones teóricas generales relacionadas con la problemática de la disciplina, sino que solamente se expondrán datos relacionados con el trabajo individual con los alumnos indisciplinados, así como los medios y procedimientos educativos que los puedan llevar a superar este problema.

Antes de analizar las medidas de acción pedagógica dirigidas a corregir el comportamiento de los niños indisciplinados, es muy importante que se vea el problema relativo a las causas o motivos que originan el comportamiento indisciplinado.

Claro está que las medidas educativas y las particularidades de la forma como se aborde el caso de uno y otro alumno, serán determinadas por las causas concretas motivadoras de la conducta indisciplinada. Por ello trataremos de analizar con más detenimiento dichas causas.

Aclarar el comportamiento indisciplinado del niño es mucho más difícil que definir los resultados del mismo, ya que para estos últimos efectos contamos con la presencia de un criterio sistemático y constante: los conocimientos se pueden valorar mediante las calificaciones; mientras que en las cuestiones relacionadas con la indisciplina, aún se carece de dicha medida.

A pesar de la falta de criterio objetivo, de acuerdo con la práctica escolar tendremos por indisciplinados primeramente, a todos los alumnos que faltan sistemáticamente a las normas establecidas por la escuela, se muestran groseros y desobedientes con los adultos, dificultan las clases en el salón, dan motivo a que fracasen las medidas de orden escolar, no obedecen el reglamento interior, maltratan y ofenden a los pequeños y cometen una serie de faltas más graves.

También se puede catalogar entre los indisciplinados, a aquellos que a pesar de obedecer las reglas establecidas, lo hacen en forma forzada, por temor; ambicionan algo y no porque lo desean y estiman necesario comportarse así, ni acatan voluntariamente las exigencias correspondientes. De ahí que no es muy recomendable el castigo, los premios y las recompensas. *

---

* El castigo como sistema es ineficaz para reconstruir la conducta o formar el comportamiento de alta calidad.

"El castigo forma un comportamiento inhibitorio pero no creador, los premios y recompensas tienden a deformar la conducta y contienen gérmenes de cohecho." (1)

La mayoría de los investigadores consideran recomendable los premios o recompensas de carácter intelectual, moral y social.

El maestro no podrá abandonar el uso de recompensas adecuadas; la mayoría de los educadores recompensan a sus alumnos, pero la mayor dificultad está en el cuidado que requiere su aplicación para evitar que en los premiados se forme una actitud antisocial, como vanidad, superioridad, pedantería, egocentrismo, etc., y en los no premiados actitudes de inferioridad, envidia, rivalidad, indiferencia, ansiedad, odio, etc.

Estudiando materiales que existen en la literatura y en algunas investigaciones realizadas, especialmente dedicadas al problema de la indisciplina, se ha comprobado que enseñando a escolares indisciplinados se tropieza forzosamente con un problema reeducativo, y no solamente con el problema educacional del niño.

L. S. Slávina (2) nos habla de dos grupos principales de alumnos indisciplinados.

a. Primer grupo de escolares indisciplinados

En el primer grupo se incluyen a los alumnos cuyo comportamiento se debe principalmente a haber desarrollado en ellos motivaciones erróneas de conducta, relaciones incorrectas, fuertes reacciones emocionales y apasionados afectos.

---

(1) Jesús Mastache Román. Didáctica General. 7 ed., México, Ed. Herrero, S. A. 1969. 227 p.
(2) L. S. Slávina. Niños Atrasados e Indisciplinados. 2 ed. México, Ed. Roca, S. A. 1979, 175 p.

Generalmente estos escolares dan la impresión de que, sabiendo -- bien cómo conducirse, se conducen mal, como si no desearan comportarse bien, y conscientemente faltan a la disciplina.

Estos alumnos se sienten apenados por su poco aprovechamiento, desean ser buenos alumnos, pero por alguna causa no lo logran conseguir, esta situación generalmente despierta en ellos una sensación de disgusto, de agravio, piensan que los maestros son injustos. Dichas emociones pueden fácilmente conducir a arrebatos afectivos y conflictos con sus compañeros y maestros.

El hecho de obtener calificaciones bajas, cuando ellos esperaban alcanzar algo mejor, trae como consecuencia un rompimiento de su con-- ducta y lo demuestran en forma agresiva y descortés, con un total negativismo en sus actos, todo lo cual viene a alterar la disciplina.

También la forma en que el alumno entiende la actitud del maestro hacia él, frecuentemente da motivo al nacimiento de dichas reacciones.

Es importante señalar que tanto en los alumnos menores como en -- los mayores, la menifestación de estas reacciones se debe, en algunos casos, a la verdadera actitud del maestro que, lamentablemente, aún se observa en algunas escuelas.

La familia puede ser también causa del nacimiento de estas reac-- ciones. Problemas como la mala relación de los padres entre sí o con los hijos, originan disgustos, conflictos, descontento de unos con --- otros; los celos entre los mismos, los frecuentes castigos, comúnmente provocan en el alumno fuertes reacciones emocionales, que se manifiestan en formas negativas de conducta.

Estos escolares generalmente dan la impresión de que, sabiendo -- conducirse bien, no desean hacerlo y conscientemente faltan a la disciplina. A pesar de que dicha impresión no responda a la realidad y que a menudo, estos alumnos son incapaces de dominar sus emociones, sin embargo, en un principio se distinguen de los alumnos que se han incluído en el segundo grupo.

Este primer grupo se subdivide en los siguientes subgrupos:

i. Alumnos cuyo comportamiento indisciplinado se debe a reacciones emocionales y conflictos motivados, principalmente, por no poder lograr una posición determinada en la colectividad.

Entre éstos se encuentran los alumnos que su exaltación emocional fue motivada por la relación equivocada que llevan con las personas -- que los rodean y viven en constantes problemas y conflictos con sus -- compañeros, sus padres y maestros. Por su comportamiento indisciplinado, en algunas ocasiones, tratan de enfrentarse con cualquier persona que está cerca de ellos. Estos alumnos tienen una gran susceptibilidad y por lo mismo son impulsivos. Reaccionan negativamente ante cualquier fenómeno y esto los lleva a frustraciones de la conducta. Las - causas más diversas pueden dar motivo a fuertes emociones en el alumno.

Principalmente hay que señalar a los alumnos que experimentan intensas reacciones emocionales como consecuencia de su fracaso en los - estudios. Por lo general se les encuentra con mayor frecuencia en los cursos medios superiores, pero también se les puede hallar en los primeros cursos de la enseñanza elemental.

La labor del maestro en estos casos es actuar inmediatamente para evitar, si es posible, el brote de dichas reacciones, porque una vez que surgen los conflictos y las dificultades, funcionan como causa originaria de comportamiento incorrecto y de emociones negativas.

Un aspecto muy importante de esta labor es el cambio y la corrección de todos los aspectos de la personalidad del niño, de sus habilidades, conocimientos y actitudes que puedan usarse como pretexto para el nacimiento de conflictos y reacciones emocionales.

Puede haber casos en los que se encuentra con rasgos del carácter o cualidades de la personalidad del alumno. Tanto en unos casos como en otros, para prevenir el brote de indisciplina, es importante la labor del maestro para que el niño se desenvuelva en la dirección correcta.

Esta labor requiere de toda su atención constante y conocer el estado de ánimo y reacciones del alumno, así como de todas sus demás peculiaridades.

A pesar de lo compleja y difícil que es esta labor, si el maestro pone todo su empelo y buena voluntad en resolver de manera activa este problema logrará muy buenos resultados.

ii. Para los alumnos del segundo subgrupo la escuela no es lo principal, su esfuerzo está centrado en actividades ajenas a ésta y en las que desean ocupar un lugar determinante o una buena posición.

El comportamiento indisciplinado parte de una actitud incorrecta hacia la escuela y el estudio, y al terminar su interés en asuntos ajenos a éstos, lógicamente pasan a ocupar un lugar secundario.

La actitud de estos alumnos influye poderosamente en su comportamiento, con frecuencia presentan alteraciones en la disciplina. Entre éstos se encuentran alumnos atrasados y algunos no del todo atrasados pero que su aprovechamiento no está relacionado con dichas emociones; sin embargo, debido a lo arraigado de los malos hábitos en cuanto al estudio, muestran una conducta indisciplinada. Entre éstos se encuentran alumnos que se les presentaron dificultades diversas en el estudio, y algunos que no tienen ningún interés por el mismo.

En este caso se encuentran alumnos que desde el principio de su enseñanza no lograron incorporarse a la vida escolar, o también, lo que es más común, que poco a poco dejan de interesarse por los estudios o por la escuela en general. *

Existen alumnos que a tal grado llegan sus inquietudes por cuestiones ajenas a la escuela, que se dejan arrastrar por ellas con tanta fuerza que empiezan a faltar a clases, se vuelven desobligados y desordenados en la preparación de su trabajo escolar.

Hay niños que todo su interés es atraído por determinada actividad, desinteresándose de todas las demás, inclinándose así, sólo por: la música, el dibujo, el baile, el ajedrez, los deportes, etc.; todas estas actividades son útiles y buenas, pero debemos saber canalizar las aptitudes del alumno para que no pierda el interés por las materias del programa escolar.

---

* Estos alumnos necesitan el apoyo decidido de padres de familia y maestros.

Este comportamiento incorrecto para con la escuela se presenta -- principalmente en los alumnos por influencia de la familia, sobre todo cuando los padres consideran a sus hijos muy capacitados en algunos de los aspectos de la educación y concentran todo su interés en esas cualidades, descuidando las demás.

Esta actitud del alumno respecto al estudio y las obligaciones escolares, es una clara manifestación de indisciplina. Así, los alumnos que han encontrado nuevas inquietudes al margen de la escuela, presentan a menudo un comportamiento indisciplinado, porque la escuela y toda su actividad escolar no tiene para ellos ninguna trascendencia y no forma el contenido esencial de la vida.

Este comportamiento indisciplinado causa conflictos entre dichos escolares y sus maestros, así como con sus compañeros, que exigen de - ellos un comportamiento y una actitud diferentes. Los conflictos, por lo general, conducen al surgimiento de arrebatos y enojosas reacciones emocionales, que engendran pretextos para una conducta indisciplinada.

El maestro, con su actividad preventiva, puede evitar el surgi--- miento de la indisciplina en estos casos, formando en los escolares -- una buena actitud de respeto hacia el estudio y hacia la escuela.

Si desde el primer grado el maestro se preocupa por organizar de forma activa la acción educativa correspondiente, tan pronto como el alumno demuestre cambios de actitud respecto a la enseñanza los podrá canalizar debidamente.

iii. El tercer subgrupo lo constituyen alumnos que van ganando -- una posición en la escuela mediante su comportamiento indisciplinado.

Estos escolares, debido a algún motivo, no consiguen destacarse - en el salón de clase; desean llamar la atención de sus compañeros, lograr autoridad, cariño y devoción de los mismos, pero por más que se - lo proponen no pueden lograrlo.

Este propósito permite que algunos escolares realicen actos que - por lo inesperado, cómico o absurdo, llame la atención de los demás, - despertando en algunas ocasiones, sentimientos de admiración y envidia entre los demás alumnos, convirtiéndolos en "héroes".

Esta conducta se expresa en diversas actitudes, unos se muestran demasiado inquietos y hacen gestos o ademanes y movimientos chuscos; - otros hablan de manera rara; otros más toman ciertas posiciones o llevan a cabo acciones extravagantes que llaman la atención de sus compañeros: por ejemplo, volverse de espaldas al maestro, contestar senta-- dos, etc.

Si un hecho casual despierta la risa o llama la atención de los - alumnos, da motivo para que todo esto les sirva de estímulo para fal-- tar a la disciplina.

Una vez que el alumno se da cuenta que sus gracias y travesuras - despiertan el interés de sus compañeros, se siente importante y se va habituando a seguir cometiendo faltas de disciplina porque para él es un triunfo destacarse como alumno indisciplinado.

Todos estos actos provocan la reacción del maestro y con ello se forman conflictos, acompañados de reacciones emocionales negativas.

La labor del maestro dará resultados positivos, no sólo en evitar brotes de indisciplina, sino también en muchos otros sentidos. Es de lamentarse la actitud de algunos educadores para con este tipo de niños. No les interesan sus problemas, los marginan, no velan porque el paso de estos del jardín de niños a la escuela, se lleve a cabo sin contratiempo. En estos casos es muy frecuente el comportamiento indisciplinado además del desaprovechamiento de los escolares.

Como es natural, la vida social del escolar se va ampliando y complicando de grado en grado, y junto con ello puede aparecer en cualquier momento el afán de ocupar el liderazgo de la colectividad, menospreciando a sus compañeros. Algunos maestros no advierten estos rasgos negativos en sus alumnos, es decir, los pasan inadvertidos.

iiii. En el cuarto subgrupo de la categoría de escolares indisciplinados se encuentran los alumnos indóciles. Niños cuya indisciplina se relaciona con su falta de preparación para el trabajo escolar.

Esta deficiencia puede expresarse no sólo en la falta de disposición intelectual o motivacional, que dificulta el estudio correcto, sino también en la falta de voluntad en el alumno para comportarse en el grupo, según las disposiciones del maestro y compañeros. Entre estos tenemos, en primer término, a los niños mimados en el hogar, cuya vida anterior a la escolar, no ha sido organizada correctamente, y al permitirle sus padres conducirse a su antojo en los primeros años, dan motivo a que se inicie una conducta de indisciplina en la escuela.

La mayor parte de estos niños caprichosos, mimados, egocéntricos y antojadizos, en ocasiones llegan a la escuela procedentes de jardines de niños, producto de una educación mal conducida en la institución infantil preescolar. Estos niños se acostumbran a ser los primeros en recibir los juguetes o comisiones importantes, sólo porque la educadora sigue la línea del menor esfuerzo, ya que de esta manera logra que haya orden y silencio en el grupo. Es lógico que en muchos de estos niños se fijen, insensiblemente, rasgos negativos de los que se han mencionado anteriormente, respecto a una conducta indisciplinada.

Desde los primeros días de clase, el maestro tiene dificultades con estos niños, ya que no puede permitirles que se comporten a su gusto. Necesitan ciertas medidas educativas especiales con el fin de superar las deficiencias de la educación preescolar mal conducida. Si no se logra hacer comprender y entender a estos niños las normas adecuadas para su comportamiento, siempre serán indisciplinados y lo seguirán siendo durante su enseñanza escolar. Si el maestro es enérgico, lo obedecerán, aun a regañadientes; pero si es complaciente en todo, si es tolerante, jamás impondrá el orden y la disciplina en su clase, y a la larga ocasionará conflictos entre todos sus alumnos y, como es lógico, traerá como consecuencia la indisciplina y el desaprovechamiento escolar.

Por todo lo anteriormente dicho, podemos afirmar que la labor escencial para prevenir el surgimiento de la indisciplina escolar debe realizarse desde el principio de la enseñanza. La labor del maestro estriba en afianzar la fijación de las más elementales normas de buena conducta.

b. Segundo grupo de escolares indisciplinados

En este grupo se incluyen alumnos cuyo comportamiento indisciplinado tiene por origen el desconocimiento de las normas de conducta o el no asimilar dichas normas. También puede darse el hecho de que dentro de una cierta comunidad no existan normas de comportamiento necesarias para el buen orden.

En muchos de estos casos los alumnos no están conscientes de lo que hacen al faltar a las normas o al buen comportamiento y el motivo de su conducta es la ociosidad o también el aburrimiento, ya que el niño es activo por excelencia y si tal actividad es mal organizada trae como consecuencia la indisciplina.

Todo maestro sabe que en su clase cuenta con algunos alumnos más atrasados que otros, que hay alumnos que tienen más dificultad para asimilar la materia de estudio. Esto puede ser causado por no asistir diariamente a clase, por enfermedad, porque no le gusta la escuela, o porque tiene más dificultad para aprender que sus demás compañeros. También encontrará alumnos más aventajados y otros que sencillamente no participan porque no han logrado incorporarse lo suficiente al grupo escolar durante la actividad escolar.

Esta situación se presenta, en muchas ocasiones, por la mala organización del trabajo en el aula, o porque el maestro no crea un ambiente de laboriosidad, de interés, de alegría y solamente se sujeta a exponer sus clases, sin importarle si los alumnos asimilan o no; o cuando se dedica a unos cuantos alumnos atrasados, sin prestarle atención a los más aventajados que terminan primero sus trabajos.

La mayoría de los alumnos de un grupo escolar, al verse desocupados durante mucho tiempo, buscan otra actividad que realizar, y como ésta es por lo general ajena a la clase, consecuentemente resulta una falta de disciplina. Es también muy común encontrarse con alumnos que no saben que las reglas de conducta son obligatorias para todos y por lo tanto no saben comportarse de acuerdo con ellas.

Como es natural, la asimilación de cualquier norma que suponga conocerla, utilizarla y cumplirla, es imposible lograrse sin llegar a la ejecución de la misma. Para apropiarse de una regla de conducta es necesario practicarla constantemente.

No basta que los alumnos conozcan y asimilen las reglas de conducta sino que es necesario que su vida esté organizada en armonía con dichas normas.

El proceso asimilativo se ve obstaculizado por el poco valor que se da a las normas de conducta en la escuela primaria. El error de la educación, en este sentido, se manifiesta cuando los maestros no siguen una línea consecuente y sistemática en sus disposiciones para con los alumnos. Cuando el maestro no sigue una conducta firme y precisa con sus discípulos, cuando no se exige a sí mismo, ni se muestra igualmente exigente por algunas normas de conducta; o cuando permite que un alumno le conteste en forma grosera, es natural que los niños piensen que estas normas pueden ser interpretadas a manera personal y por lo consiguiente tampoco en estos casos se llega a la asimilación completa de las normas de buena conducta. La labor del maestro debe consistir en prevenir el surgimiento de la conducta indisciplinada que engendra la formación de malos hábitos.

Es necesario que el maestro se interese no sólo por el aprendizaje de las normas de conducta a principios del año escolar, sino que -- conforme el período de clases avanza y las obligaciones y derechos de los escolares aumentan, aparecen nuevas exigencias en relación con su comportamiento, y las normas generales adoptan sucesivamente otro as-- pecto más concreto. Por eso es importante, como anteriormente se menciona, que las normas de conducta no solamente sean ampliamente explicadas por el maestro y aprendidas de memoria por el alumno, sino que - sean ampliamente practicadas para su mejor asimilación.

Al darse cuenta los escolares de que al cometer una falta son reprendidos por el grupo para corregir su comportamiento equívoco, hay - más probabilidades de que asimilen las buenas normas de conducta.

Es recomendable formar en el grupo equipos y comisiones de trabajo para que se vigile el cumplimiento de las tareas encomendadas y el buen comportamiento de los alumnos del grupo. Los niños son más estrictos entre ellos mismos en el cumplimiento de las normas de conducta que el mismo maestro y obligan a sus compañeros a ser más responsables de sus actos. Este sistema ayuda mucho a mantener en el aula un control permanente de conducta.

Esta labor dará muy buenos resultados, siempre y cuando sea dirigida y controlada por el maestro, sin que los alumnos se den cuenta de su intervención, ya que es muy positivo que ellos se crean suficientes para ayudar a sus compañeros y así haya más comprensión y confianza entre ellos mismos, y a la vez, se formará en la clase un ambiente de -- compañerismo, cooperación y responsabilidad.

El sistema de ejercicios individuales durante la clase es muy recomendable para que el maestro logre eliminar las causas motivadoras de indisciplina durante la clase y suprimir las dudas que tenga el niño.

Algunos maestros, sobre todo en los primeros grados escolares, tienen la buena costumbre de pasar a sus alumnos al pizarrón de uno en uno, para tener más oportunidad de ayudarlos en las dificultades que presenten.

Esta forma de atención individual es muy útil para eliminar las causas de indisciplina que son arraigadas porque el alumno no comprende lo que el maestro le está impartiendo y a la vez resulta un buen método educativo para prevenir brotes de indisciplina.

También es muy recomendable que los alumnos revisen y evalúen el trabajo de sus compañeros; analicen sus errores, y que se les dé a saber a cada uno el resultado de su calificación, estimulando, de algún modo, a todos los alumnos, tanto a los que obtuvieron altas calificaciones, como a los de bajo rendimiento, haciéndoles ver a éstos que pueden llegar a tener mejores evaluaciones si ponen toda su voluntad y buena disposición para ello.

Todo maestro responsable de su trabajo pondrá mucho cuidado en que sus alumnos se comporten en sus actos con toda corrección, justicia y honradez para con sus semejantes, tanto en el momento de revisar algún trabajo que se le encomiende como cuando está dando a conocer los resultados que obtuvo en su propio trabajo. De esta manera iremos acostumbrando a nuestros alumnos a respetar las normas de conducta.

8. Labor del maestro para superar la indisciplina.

Es muy importante que el maestro, antes de calificar a sus alumnos que no aprovechan la clase por ser indisciplinados, realice un examen tanto de él mismo como de su trabajo y su comportamiento. Que se analice si ha tenido cuidado de preparar sus clases debidamente; si al exponerlas a sus alumnos despierta el interés necesario para que se le preste atención; si se dirige a ellos con palabras claras y comprensibles; si hace su clase alegre, dinámica, activa, de tal manera que con gusto participen todos sus alumnos; también debe tener en cuenta que una vez aplicados los ejercicios de evaluación y comprobado que el grupo no llegó al final deseado, a pesar de haber seguido los lineamientos, se hace necesario investigar las causas del bajo aprovechamiento.

Puede ser que algunos de esos niños no hayan tomado alimento porque en su casa no había, puede ser que estén enfermos, o que hayan escuchado en su casa una discusión entre sus padres; en fin, un sinnúmero de causas pueden motivar la desatención y el desaprovechamiento.

No siempre es el maestro el culpable de estos resultados negativos, aunque reconozco con tristeza que la mayor parte de las veces sí lo es, por no querer molestarse en tratar de conocer a sus niños, ganándose su confianza y tratándolos con cariño a la vez que con energía. *

El maestro debe ante todo ser humano y darse cuenta que trabaja con material humano. Olvidarse de las dificultades y problemas que tenga, con su familia, sus compañeros o sus superiores; pensar que los niños no son los responsables de lo que le sucede.

* Si el maestro no se preocupa por conocer a fondo a cada uno de sus alumnos, su enseñanza será defectuosa y tropezará con limitaciones.

No debemos olvidar que los niños son un buen material moldeable, en manos del maestro con buena habilidad y tacto. Se debe de tomar en cuenta que cada alumno tiene su manera muy propia de pensar y actuar; respetar sus opiniones y tomarlas en cuenta. La labor de un buen maestro es la de orientarlos, conducirlos y ayudarlos para que tengan un mejor comportamiento y a la vez un buen aprovechamiento en sus estudios.

Tal vez se lograría superar muchos de estos problemas si se tomaran en cuenta las peculiaridades del niño y se aplicaran métodos correctos en la educación del niño.

Si nos ponemos a estudiar debidamente los distintos casos de atraso que se nos presentan en el aula, veremos que los motivan causas muy distintas, por lo cual deberemos aplicar también distintos sistemas de enseñanza.

Conociendo las causas que motivan al alumno a ser indisciplinado, será más sencillo aplicar el tratamiento necesario para lograr la superación. Esto se logrará mediante estudios minuciosos como los que se están llevando a cabo en países muy adelantados en el terreno educativo.

La labor del maestro para superar la indisciplina, es muy importante, aunque no fácil, ya que tropezará con múltiples dificultades.

La exaltación y las reacciones emocionales pueden ser causas directas del comportamiento indisciplinado. En todos los casos de indisciplina lo importante es reeducar y extirpar de nuestros alumnos las formas incorrectas de proceder, creando formas idóneas de comportarse.

067541

La indisciplina puede surgir por diversos motivos ya sea por errores educativos, problemas con la familia o del medio que rodea al niño.

En el medio donde yo presto mis servicios como maestra de educación primaria, desgraciadamente no contamos con los medios necesarios para desarrollar investigaciones con nuestros alumnos, pero esto no es motivo para que no estemos dispuestos a poner todo lo que está de nuestra parte, para resolver de alguna manera los problemas que se nos presentan.

Contamos con pocos maestros especiales y trabajadoras sociales; no tenemos los adelantos modernos que tanto benefician al niño y que a la vez facilitan el trabajo educativo. Sin embargo, con los pocos medios de que disponemos, nos esforzamos y luchamos, con la mejor voluntad, para llevar adelante nuestra tarea.

Con gusto y cierta satisfacción puedo decir que muchos de los problemas que se han presentado en nuestra labor docente los hemos superado.

Los maestros que hemos asistido a la Universidad Pedagógica Nacional contamos con los conocimientos y experiencias para resolver la mayor parte de las situaciones problemáticas que se nos presentan en el desarrollo de nuestra tarea.

Basada en la práctica que he adquirido y en mi preparación profesional puedo afirmar que la labor noble y desinteresada de los maestros puede superar los problemas que causan los niños indisciplinados.

C. Superación de las exaltaciones y reacciones emocionales negativas en los escolares

Al organizar el maestro su labor educativa con sus alumnos la tarea principal es la de crear un ambiente de amistad, de compañerismo, y comprensión, procurar establecer una relación de mutua confianza para que el niño llegue al objetivo que se ha marcado, responda al cumplimiento de sus tareas, y su actitud sea positiva a lo que el maestro le indique y aconseje.

"Las exaltaciones y reacciones emocionales negativas son el problema principal que dificulta el cumplimiento de esta tarea pedagógica." (1)

Es necesario insistir en este punto, porque en la actividad pedagógica de la mayoría de los maestro existe un total desconocimiento del mismo.

Para lograr cambios en la relación afectiva del niño hacia algo o alguien, se obtendrá únicamente eliminando las causas que motivan en él penosas reacciones emocionales.

Dichas reacciones emocionales a través de la conducta muchas veces se revelan en el negativismo, la demasiada susceptibilidad y el espíritu agresivo en actos que a simple vista nos parecen inmotivados.

La obra de L. S. Slávina cita un ejemplo sobre un niño que se ha estudiado por presentar reacciones emocionales negativas, y que he considerado oportuno sintetizar en este trabajo.

---

(1) L. S. Slávina. Op. cit. 204 p.

El niño llamado Basilio, de 12 años de edad, está repitiendo el sexto grado. Es un alumno que tiene muy mal comportamiento; a la hora de la clase siempre está jugando y maltratando a sus compañeros. Si la maestra le llama la atención por su forma de comportarse, o alguno de los niños se queja contra él, contesta en una forma grosera, altanera y hasta indecente. No le interesa el estudio, ni atiende a la clase. Nunca hace tareas, y si le preguntan el motivo, contesta en forma descarada, diciendo que no lo quiso hacer o que no le dio la gana realizarlo.

Discute con sus maestros y compañeros, acusándolos de ser injustos y desconsiderados con él.

Es un niño inteligente y capaz, una de las cosas que le gusta mucho es la lectura; cuando en el salón se lee en voz alta, escucha con atención. No le gustan las matemáticas ni las Ciencias Naturales, pero en las demás materias logra aprobar; solamente en la escritura tiene dificultades y fue la causa de que repitiera año.

Los problemas de comportamiento de Basilio se observaron desde el tercer grado. Los primeros estudios sobre este niño confirmaron todas las quejas de sus maestros, pero no se llegaba a comprender el motivo de su mala conducta. Su maestra de sexto grado había tratado, por medio de diferentes procedimientos educativos, encontrar el motivo de su proceder, para corregirlo, pero aun cuando logró suavizar un poco su conducta, no llegó a su objetivo, así que con gusto participó en un estudio más profundo del niño, con el fin de encontrar el origen de su indisciplina y aplicar las medidas pedagógicas adecuadas.

Las personas encargadas del estudio del niño se preguntaban si se encontrarían ante un caso de comportamiento habitual muy arraigado, -- que ahora se manifestaba por alguna causa, o quizá hubiera una otra razón que obligara al niño a comportarse de tal manera. Pensaban que para encontrar la causa originaria podría llevarse el caso en dos sentidos: tal vez se tratara de ciertas emociones y apasionamiento que estimulaban el espíritu de agresividad del niño; también podía ser un caso de inadecuado desarrollo psicopático de la personalidad, lo que le daría una clara explicación del comportamiento indisciplinado. La maestra y el director se inclinaban por lo último, pensando en que no existía motivo para que el alumno en estudio procediera de tal manera.

Las primeras observaciones les hizo pensar que el niño se comportaba indisciplinadamente por costumbre.

Al visitar a la familia, fueron recibidos con frialdad y reserva; sin embargo, lograron saber que Basilio fue siempre un niño tranquilo y obediente, su desarrollo había sido el adecuado, y con esto comprobaron que el educando en cuestión, nació sano y normal. La madre les informó que los primeros años en la escuela había sido tranquilo, y nunca tuvieron queja de su comportamiento, además era aplicado, sólo en - la escritura tenía dificultad. Todo esto contradecía la hipótesis de un desarrollo psicopático. La familia estaba formada por la madre, -- tres hijas y Basilio, que era el único varón, ya que el padre había -- muerto. El niño creció en un ambiente de mimos y cuidados de parte de la madre y hermanas, pero, a pesar de esto, Basilio fue siempre un chico obediente y bueno.

En las primeras pláticas que tuvieron con Basilio en la escuela, se dieron cuenta que se comportaba con ellos igual que con la maestra y sus discípulos, de manera grosera, descortés y reservada; pero un poco más adelante descubrieron que cuando hablaban con él fuera de la escuela, y sobre todo de asuntos relacionados con su familia, y en especial de su mamá, el niño se suavizaba, era menos descortés; estos razonamientos les hizo cambiar de proceder, concentrando sus diálogos sólo en la familia y sus relaciones, tratando de cambiar la actitud del niño hacia ellos durante las entrevistas.

Con agrado se dieron cuenta que el niño recibía sus visitas con -- gusto y era más atento y cortés que antes. Al terminar sus clases los esperaba para acompañarlos a su casa. Sin embargo, tan pronto como desviaban su conversación hacia asuntos relativos a la escuela, el niño -- cambiaba de actitud, encerrándose en sí mismo y manifestaba su negati-- vismo. Todas estas observaciones les llevaron al convencimiento de que el problema del mal comportamiento de Basilio se debía a una posible -- existencia de reacciones emotivas contra la escuela, y hacia allá orientaron su labor de estudio.

Tan pronto como pudieron entenderse mejor con el niño, la madre estuvo dispuesta a darles todos los informes que solicitaban. Les contó que el padre de Basilio había muerto en el frente, siendo éste un niño de brazos. La familia era numerosa, y ella era analfabeta y no tenía - un oficio determinado; no recibía ninguna pensión y sólo vivían con lo poco que ganaba. A pesar de todo era una familia unida donde existía - el cariño y el respeto entre todos sus miembros, recíprocamente.

Los problemas escolares surgieron en el tercer grado, si no hubiera sido por eso, la madre continuaría muy contenta con su hijo. Ella lo trataba con cariño, nunca le imponía castigos, era una familia unida, en la cual se mantenía una buena relación.

Al no encontrar otra causa que motivara la exaltación de Basilio, sus investigadores seguían admitiendo que se hallaban ante un caso de conducta habitual, indisciplinada y arraigada. Partiendo de ese punto trataron de cambiar el comportamiento del niño recurriendo a medidas educacionales ya conocidas, sin obtener buenos resultados.

Ni la madre, ni las personas encargadas de este estudio, habían logrado conversar con Basilio, quien no quería escuchar nada relacionado a su mal comportamiento. Por lo tanto pudieron comprobar, solamente con sus observaciones realizadas, que su explicación del caso era incorrecta. Esto los impulsó a estudiar más a fondo la vida del niño, buscando algún hecho pasado que hubiese podido motivar la conducta indisciplinada que se manifestaba en él. Trataron de conocer mejor a su familia así como sus gustos, adversiones e inquietudes en la escuela y sus relaciones con las personas que lo rodeaban.

Durante el análisis y estudio del niño se convencieron definitivamente de que aquello que suponían en un principio con relación a la conducta indisciplinada del niño, estaba equivocado. Sabían ahora que el comportamiento agresivo y descortés del niño sólo se manifestaba en la escuela, y siguieron buscando, con mucho afán, el motivo de su conducta, pues deseaban encontrar mediante sus investigaciones la causa que originaba tal proceder.

La madre y las hermanas de Basilio vivían pendientes de él, ya -- que, además de ser el más pequeño, era el único varón de la familia, y la señora tenía cifradas todas sus esperanzas en él; pensaba que sus - hijas se casarían y en cambio su hijo, aunque se casara, nunca la abandonaría. Tanto confiaba en el niño que éste llegó a pensar de igual - manera. Era muy cariñoso con su madre y le decía que cuando él fuera grande ella no trabajaría.

La señora había solicitado ayuda material a la fábrica donde trabajaba eventualmente y se la negaron; entonces Basilio, a escondidas, escribió una carta a la empresa explicando la situación tan penosa por la que atravesaba su familia y por la cual solicitaban ayuda. Como -- respuesta a su misiva recibieron una magnífica ayuda material.

El niño fue siempre un chico flacucho, endeble, aunque en reali-- dad era prácticamente sano.

La madre, aunque analfabeta, deseaba que sus hijos estudiaran y - siguieran una profesión, principalmente Basilio, quien era toda su ilusión y su esperanza. Ella estaba contenta con las calificaciones del niño, pues pensaba que no podía lograr más dada su consistencia físi-- ca, además, como nunca recibía quejas de la escuela, se sentía satisfecha.

Así había seguido el niño en sus estudios hasta que a mediados -- del tercer año, en unión de sus compañeros, participó en una travesura y por tal motivo fue castigado y se le mandó llamar a la mamá, quien, al presentársele la queja se disgustó muchísimo, acudió a la escuela - discutiendo acaloradamente con la maestra y retirándose muy ofendida.

Las relaciones de toda la familia con la maestra y demás personal de la escuela se fueron deteriorando. Basilio apoyaba a su madre y por lo tanto le dijo que ya pagarían todos los maestros la "injusticia" que estaban cometiendo con ellos. Se propuso comportarse mal y de inmediato comenzaron a llegar a su casa quejas de su mal comportamiento, de la forma insolente como se mostraba con la maestra y de no querer disculparse.

Fue llamada nuevamente la señora a la escuela y tampoco en esta ocasión quiso aceptar la culpa de su hijo, el cual debido a su mala conducta estuvo suspendido de la escuela y con esto se agravó más el problema.

Los investigadores del caso se dieron cuenta que para este tiempo ya se despertaban en el niño graves y penosas reacciones emotivas. En una ocasión la madre les platicó que al volver de la escuela el niño le dijo que odiaba a su maestra, a quien dirigió los peores insultos, en tanto que la madre trataba de calmarlo pidiéndole que fuera paciente.

Basilio se vio envuelto en esta situación conflictiva, principalmente, por haber estado presente en la discusión entre su madre y su maestra. Su odio hacia ella y hacia la escuela lo manifestaba con su comportamiento agresivo y hostil.

Desde luego, la maestra, sus compañeros y el director no estaban de acuerdo en que Basilio estuviera rompiendo las reglas disciplinarias de la escuela y tomaban medidas que en lugar de resolver el problema lo agravaban aún más.

A pesar de que la familia del niño, y aun él mismo, deseaban que terminara sus estudios, éste comenzó a faltar en el cumplimiento de sus tareas escolares. En su casa era ayudado por su hermana mayor a repasar el dictado, pues sabía que si no lo superaba no podría pasar al cuarto grado. En la escuela no quiso quedarse al repaso, pues decía que esto era a la maestra a quien debía interesarle y no a él.

Aquí puede observarse una gran concordancia entre sus palabras y sus emociones, no así entre sus deseos y sus acciones. Lo que nos demuestra que no se trataba simplemente de que Basilio no quisiera estudiar, sino que se trataba de un comportamiento que tenía su origen en una exaltación emotiva.

En el momento de llevar a cabo las investigaciones, el niño se encontraba enfrentándose a sus compañeros, a su maestra y a la escuela en general, agravándose la situación por la actitud de la madre, quien debido a su exaltación estallaba en cólera contra la escuela, y, lejos de ocultarlo, lo manifestaba abiertamente, pensando que no atendían debidamente a su hijo y que la habían tomado contra él.

Cuando la señora visitaba la escuela, le reprochaba al director o a la maestra, con crudeza, el mal comportamiento de su hijo acusándolos de tal deficiencia. Ella misma informó a los investigadores que cuando supo que su hijo repetiría el año, disgustada, fuera de sí, entró a la dirección en forma irrespetuosa y les exigió que dejaran de ensañarse con su hijo y trataran de educarlo mejor, por lo que llegaron a pensar que estaba enferma, ya que su comportamiento no era del todo correcto para con las personas encargadas de la educación de su hijo.

Todo esto dio a comprender a los investigadores el por qué de las malas relaciones del niño para con su maestra de tercer año y con la nueva de cuarto que trataba de ayudar al niño sin lograr ningún resultado positivo. La existencia de reacciones emotivas y de una barrera psicológica impedían llegar a una mejor comprensión y entendimiento para establecer las relaciones cordiales sin las cuales la maestra estaba imposibilitada para influir en la conducta del niño.

Los datos recopilados por medio de parientes, vecinos y niños que conocían a Basilio les ayudó a entender y comprender muchos aspectos de su comportamiento que era motivado por la existencia de una fuerte reacción emotiva sostenida por toda la familia y extendida a todas las relaciones con la escuela. Esta reacción surgida desde el tercer grado fue la causa de unas relaciones conflictivas con todas las personas del medio escolar.

Una vez encontrada la causa de la indisciplina, se organizó la acción pedagógica encaminada a eliminar la reacción emotiva.

Para los investigadores era un gran triunfo el haber logrado el entendimiento con la familia, creando ciertas interrelaciones gracias a las cuales, tanto la madre como el niño, tenían plena confianza en corregir su situación frente a la escuela. Aprovechando tal situación, pudieron convencer a la madre y al niño de lo equivocado que estaban, pensando que se trataba de una injusticia y lograron hacerles entender que, en realidad, el niño se comportaba mal y por lo tanto estaba muy atrasado en su aprovechamiento. También les sugirieron la forma de superar estas deficiencias, haciéndoles ver que la maestra sólo trataba de ayudar al niño y que su resistencia lo perjudicaba.

Sabían que era muy difícil lograr un cambio completo en la actitud del niño para con su maestra, sin embargo pronto cambió la actitud agresiva de Basilio, su airado proceder defensivo y aun cuando no se eliminó por completo el problema sí fue atenuado lo sufiente como para que la maestra tuviera la posibilidad de influir en él de manera más eficaz y poder iniciar el trabajo sistemático de recuperación.

Una vez que se consiguió modificar su actitud con la maestra y la escuela, el niño aceptó gustoso el plan que se le propuso para enmendar su comportamiento y mejorar su bajo aprovechamiento.

En estos casos es muy importante que el alumno esté dispuesto a colaborar y que disponga de verdadero interés por la labor de auto-educación. El hecho de que el niño hubiera aceptado gustoso la labor reeducativa, no quiere decir que haya aceptado colaborar del mismo modo en todas las actividades programadas; para lograrlo era muy importante que los caminos fueran trazados por él mismo, como fruto de su propia iniciativa y mediante una ayuda imperceptible para él.

Por medio de sugerencias hechas en forma muy discreta, y además prestándole toda la ayuda posible, lograron que el niño analizara sus defectos, tanto en su conducta como en sus estudios, y que señalara lo que debería corregir en primer lugar; luego fue registrando a diario él mismo su cumplimiento. Una de las personas encargadas de este estudio examinaba con él las anotaciones. Primero todos los días; y luego dos o tres veces por semana; por fin, sólo una semanal. Cuando lograba un éxito se le estimulaba; cuando no, se analizaban con él las circunstancias que habían impedido conducirse en la forma convenida, y como evitar el fracaso la próxima vez.

D. Superación de las formas habituales de comportamiento indisciplinado en los escolares.

En la educación de los escolares indisciplinados, además de las exaltaciones emotivas, comúnmente se presentan al maestro casos de alumnos con hábitos ya arraigados de conducta indisciplinada. La labor para superar este problema es bastante complicada, pues requiere de un trabajo minucioso con el alumno para desarraigar y eliminar dichos hábitos negativos de su comportamiento.

También es muy importante que el educador estudie y analice, junto con el niño, los rasgos de conducta que éste ha de modificar. En la escuela primaria se presenta más la oportunidad de participar en tal labor, ya que en las escuelas de segunda enseñanza el alumno resuelve sus problemas en forma más independiente.

En los casos en que el escolar tiene que corregir muchos aspectos de su comportamiento, es imposible que los suprima todos al mismo tiempo. Se deben atender primero los aspectos más esenciales de su conducta para pasar después a atender los demás en forma sucesiva, según el grado de importancia.

Se han encontrado varios procedimientos que contribuyen a que el alumno tome conciencia de los objetivos que se le plantean, la meta que debe alcanzar y los cambios que se observen durante la marcha de su acción educativa. Es muy importante que el maestro señale tareas particulares planteadas como objetivos inmediatos, asegurándose desde luego que sean fáciles de realizar por el niño.

Entre los procedimientos mencionados se encuentra el que consiste en realizar la anotación de todo lo que el alumno se propone hacer, el tiempo de ejecución y la tenacidad de su cumplimiento. "La técnica de registro no es de importancia meramente formal, a menudo, de lo que se anote, y de cómo se anote, depende también que el niño tome conciencia de la meta hacia donde dirige su propia actividad, con lo que la anotación cumple su finalidad de activo medio educativo, cuando está concebida con acierto y se lleva correctamente, o de lo contrario resulte enteramente inútil." (1)

En algunos casos, hay alumnos acostumbrados a conducirse con desorden, indisciplinadamente, durante la hora de recreo, al momento de formarse o durante alguna ceremonia, etc. La simple anotación de que el alumno ha decidido comportarse bien, con disciplina, no es suficiente para ayudar al niño a que su comportamiento esté acorde con su decisión; pero si por el contrario se anotan con exactitud los elementos comparativos concretos de cuyo cumplimiento o incumplimiento depende la conducta disciplinada, el registro es realmente uno de los medios organizadores de la actividad escolar.

En seguida citaré algunos ejemplos de las anotaciones utilizadas en la labor con los escolares.

1. Para los casos en que la indisciplina se manifiesta fuera del aula

a. Tan pronto como suene el timbre para entrar a clase, formarse en el lugar correspondiente.

---

(1) L. S. Slávina. Op. cit. 223 p.

b. Escuchar con atención las indicaciones dadas por el director o maestro encargado de la formación.

c. Pasar en formación ordenada a su salón de clase, sin tratar de adelantarse a sus compañeros.

d. Esperar la hora de recreo para comer su lonche y no hacerlo en hora de clase.

e. Durante la hora del recreo no provocar riñas.

f. Pedir a sus compañeros las cosas que desea, y si no se las dan no pelear con ellos ni quitárselas a la fuerza.

g. Hacer uso correcto de los patios y canchas de juego.

2. Para los casos en que la indisciplina se manifiesta durante la hora de clase en el aula

a. Cuando reciba una mala calificación de parte del maestro, no protestar de inmediato, aunque parezca injusta; consultarle al terminar la clase.

b. Durante el desarrollo de la clase no hablar con los compañeros ni aun cuando ellos le hablen. Si lo empujan o molestan de alguna manera, no darse por aludido.

c. Los libros que no estén relacionados con las clases no deberán ser llevados a la escuela.

d. Los objetos que no estén relacionados con la clase deberán permanecer dentro de la mochila.

e. Tomar nota de las tareas señaladas por el maestro, ya sea para realizarse en la escuela o en su propio domicilio.

Naturalmente que cada caso tiene una serie de anotaciones con las particularidades del mismo, lo importante es que respondan al mismo -- principio: que sea para cada alumno una guía completa para su comportamiento.

También es importante que el cumplimiento de cada punto tenga expresión externa, concreta y fácil de registrar o controlar.

La trascendencia de esto estriba en que si el niño no hace sus -- anotaciones de manera constante, no registra los puntos ya cumplidos, ni advierte lo que aún le falta por cumplir, todo puede resultar inútil.

Por eso es de gran trascendencia la correcta organización del control y autocontrol, para que el alumno tenga una clara conciencia de - su propio caso de indisciplina.

Para que no haya confusión en las anotaciones se recomienda usar color rojo para el cumplimiento y negro para el incumplimiento. Las - anotaciones pueden ser hechas por el alumno, el maestro o los condiscípulos; su organización depende de muchas circunstancias concretas: la edad, sus relaciones con los demás alumnos, etc., lo importante es que el niño esté de acuerdo con la forma en que se lleva a cabo el autocontrol y le sirva de ayuda.

Este trabajo también lleva al alumno a que conozca los casos en - que no ha logrado superar uno u otro comportamiento, inclusive si ha - cometido las mismas faltas anteriores. Si no se efectúan las anotaciones diariamente podrían pasar inadvertidas las ocasiones en que no ha cumplido, y si se trata de hábitos estables de conducta indisciplina-- sería muy difícil su superación.

Es muy importante que el maestro y el alumno analicen juntos - todas las circunstancias que obstaculizan el cumplimiento para evitar una nueva caída; esto le permite al alumno comprobar que el control no sólo se refiere a anotaciones, sino que se constituye en un factor organizativo que él mismo puede comprobar, además de ser una gran ayuda, motivándolo a continuar con el control.

En todos los casos de índole reeducativo, es de particular importancia, mostrar al escolar todos los cambios positivos que va logrando, aun los más significativos.

Hay que tomar en cuenta que en la reeducación de los niños, la superación de las formas habituales de comportamiento es lenta y que, a menudo, el alumno logra mantener su buena conducta sólo por un breve - tiempo, volviendo a las viejas formas de conducta.

Tomando como base este hecho, cuando se trata de reeducar a niños con modos habituales de comportamiento negativo ya arraigados, es útil aplicar el siguiente método: al mismo tiempo que se le plantea al alumno el problema general, como se ha expuesto anteriormente, se le formula el propósito de alcanzar un cambio en su conducta por un tiempo corto, por ejemplo durante el recreo o en los primeros minutos de clase. Esto se hace con el fin de crear en el niño la intención de cumplir el objetivo propuesto, después la persona encargada de la acción educativa tratará de reforzar la labor creadora de intencionalidad, dando mayor interés, fuerza y emotividad al propósito trazado. Este método ha dado muy buenos resultados en los casos en que un alumno, habiendo adoptado nuevas formas de comportamiento positivo vuelve a caer en los viejos hábitos, porque con él se logra reforzar la primera decisión.

Si se tiene cuidado de recordar al niño su compromiso contraído, antes de comenzar la clase, si se le estimula con palabras de aliento antes de ir al recreo, si le hacemos advertencias de manera afectiva, mostrándole nuestra confianza, ayudaremos a fijar en él su propósito de mejorar la conducta.

En la obra de L. S. Slávina, se cita el caso de un niño de tercer grado, llamado Volodia, quien presenta formas muy arraigadas en su comportamiento indisciplinado, relativamente estables.

En forma sencilla trataré de explicar la labor de estudio que se llevó a cabo con este niño, para lograr superar su conducta.

Al iniciar los investigadores su labor educativa con Volodia recibieron de su maestra la siguiente información:

Es un niño inteligente, despierto, vivaz, pero no le gusta estudiar; en el trimestre obtuvo simples aprobados en todas las materias, solamente en lectura logró notable.

En sus calificaciones diarias tiene muchas suspensiones, ésto es comprensible, ya que no estudia, no cumple con las tareas que se le encargan, ni hace los ejercicios escritos en el salón. De todas las clases, la que más le gusta, es la lectura comentada, pues le despierta mucho interés el relato, no importa el tema.

Durante las horas de clase se comporta mal, en el recreo provoca riñas y responde a los maestros con descortesía. Cuando se le encarga algún trabajo, aun aquello que a él le gusta hacer, como por ejemplo el servicio de guardia, ayudar en los preparativos de una exposición o el aseo del salón de clases, nunca lo termina.

Se ocupa de correr, gritar y hasta dificultar el trabajo de los demás compañeros. Generalmente llega tarde a clase. Si va al cine, a la biblioteca, o simplemente va por la calle, se comporta mal, molestando a toda la gente; así es en cualquier lugar público; se han recibido muchas quejas por su mala conducta desde el segundo grado, inclusive desde el primero.

En el estudio de Volodia no se han encontrado otras causas que motiven su mala conducta, sólo los hábitos ya arraigados en él. No revela exaltaciones emotivas; su conducta no tiene carácter selectivo con las personas que lo rodean, le parece muy natural ser de los alumnos más indisciplinados del grupo.

Como podemos observar, el mal comportamiento del niño se manifestaba tanto en lugares públicos como en la escuela; además presentaba serias lagunas en sus conocimientos.

Lo primero que había que hacer era cambiar la actitud del niño respecto a su propia conducta y despertar en él su interés por corregirla.

Se consiguió, por medio de pláticas llegar a los siguientes resultados:

1o. Llegar a un entendimiento con Volodia.

2o. Crear en él una valoración correcta de sus actos negativos, y en general, de su actitud indisciplinada.

3o. Sucitar en él el deseo de cambiar.

4o. Convencerle de que, si lo quería, podía actuar de acuerdo con los consejos de sus maestros y mayores.

Esto se debió, principalmente, a que no utilizaron con el niño -- los procedimientos correctos para fijar en la conciencia los distintos elementos de su conducta que era necesario corregir, llevar las anotaciones de los mismos, el control y su autocontrol.

El resultado fue que Volodia no pudo cumplir lo que se había propuesto, las viejas y habituales formas de comportamiento vinieron a -- reemplazar las nuevas, todavía inestables.

Le explicaron al niño que sólo era una falla temporal, debido a -- que estaba acostumbrado a actuar de cierta manera, por lo que le resultaba muy difícil modificar su conducta repentinamente. Se le aconsejó que anotara todo lo que deseaba hacer para corregirse, señalando los siguientes puntos:

1o. Quedarse por la tarde en la escuela a preparar las lecciones.

2o. No responder, si un compañero le preguntaba durante la clase.

3o. No hablar durante la lección y si no comprendía algo lo preguntaría a la maestra después de clase.

4o. No pedir permiso para salir durante la lección.

5o. Pasar los recreos con una amiga suya que estaba dispuesta a -- ayudarlo.

6o. En cuanto tocaran la llamada a clase, dejar lo que estuviera - haciendo y acudir a la formación para entrar al aula.

Se acordó que Volodia marcara a diario, frente a cada uno de estos puntos, con un signo de más si cumplía; y con uno de menos, si no cum-- plía.

Durante la plática con el niño, los investigadores analizaron, -- junto con él, su comportamiento, destacando lo que debía cambiar. Al término de la charla obtuvieron la promesa de Volodia de comportarse bien y cumplir con todo lo que habían convenido.

En los dos primeros días siguientes al diálogo, el niño cambió -- por completo su conducta, según lo informó su maestra. Asistió al repaso con gusto, no contestó con groserías al obtener una suspensión y acudió a clases puntualmente después del recreo.

En el tercer día las personas encargadas de este estudio comprobaron que el niño los recibió con gusto, se alegró de verlos y dijo que todo estaba bien.

El cuarto día se comportó igual, pero el quinto día después del -- diálogo, sufrió un retraso en el comportamiento.

En el sexto día la maestra se quejó de que Volodia se conducía mal y estuvo descortés durante la lección, exigiendo que se le explicara de inmediato lo que no entendía; se marchó de la clase y se puso a pasear por la escuela.

Ese mismo día el niño los recibió muy serio, hosco y sombrío. -- Cuando le preguntaron qué sucedía, contestó: "No he podido conducirme - bien. ¿Por qué? No he podido, no sé por qué, pero no me sale nada bien".

Así que con las pláticas sostenidas con Volodia se había logrado - la intención que se habían propuesto o sea el deseo de cambiar en su actitud ante sus propios actos, lo que se puede juzgar tanto por su com-- portamiento de los primeros días, como por la angustia y el descontento debido a la incapacidad de mantener la nueva manera de conducirse.

Los primeros días de trabajo, los investigadores se acercaban varias veces al niño, examinaban con él su registro de anotaciones, le recordaban algunos puntos que creían necesarios y lo estimulaban , elogiándolo y animándolo a seguir adelante. Todo este tiempo el niño estuvo alegre, contento y la maestra estaba satisfecha de su comportamiento. Pero tan pronto como dejaron de llevar a cabo el control diario, tembién Volodia dejó de hacer sus anotaciones e inmediatamente comenzó a empeorar su conducta.

La maestra se dio cuenta que durante este período el niño volvía a sus viejas costumbres. Así, después de varios días de iniciada la investigación, escribió en su diario: En Volodia se advierte un cambio negativo en su conducta, estuvo hablando en clase, entró al salón mucho después de haberse llamado; llegó con retraso a la clase de canto; aunque prepara todas sus lecciones y no dice groserías. Tiene lagunas en sus conocimientos, y ha obtenido una suspensión. A los días siguientes la maestra informa que el niño se comporta bastante bien, pero, sin embargo, vuelve una y otra vez a sus viejos hábitos. Al conocer la suspensión ha protestado groseramente, no se queda a preparar la lección en el salón y se dedica a leer un libro durante la clase.

Después de esto se volvió al control diario del comportamiento de Volodia, pero en forma distinta. Víctor, que se sentaba a un lado de él, le recordaba su comportamiento incorrecto por medio de un ligero toque del brazo, con el temor de que esto distrajera o llamara la atención de los demás niños, o que Volodia contestara irritado o se disgustara. Todos estos temores fueron expuestos a los niños, sin embargo, la labor conjunta de ambos dio muy buenos resultados.

Los encargados se propusieron efectuar juntos el control y las -- anotaciones en el registro de comportamiento. Después de cada lección Víctor y Volodia ponían señales en el mismo. Organizaron de tal modo el trabajo que, antes de cada lección o recreo alguno de los adultos, ya fuera la maestra o el director, le recordaban al niño los puntos - en cuestión, apoyándolo para cumplir con sus intenciones.

En un principio, dos veces por semana; luego, sólo una vez se entrevistaban con Volodia, conversaban, él les hablaba de sus cosas, --- les mostraba las anotaciones, que ahora llevaba puntualmente.

Los éxitos logrados y el cambio de la situación del niño en el medio escolar, la emoción de llevar a cabo todo un trabajo a realizar como labor autoeducativa en la que él mismo desempeñaba un papel importantísimo, creaba en Volodia un vigoroso estado de ánimo y el propósito de plantearse nuevas tareas, que él mismo formulaba. Pasaron diez días y del registro del niño desaparecieron casi por completo los signos negativos.

Suspendieron poco a poco los métodos externos encaminados a organizar su comportamiento, se suprimió el recordatorio antes de las lecciones, luego se acordó que Víctor tampoco se lo recordara durante las clases. Ya no hubo necesidad de que se quedara en la escuela a realizar las tareas fijadas para casa, ya que ahora el niño las preparaba, regularmente, en su domicilio.

A fines del mes de marzo, al preguntarle al niño si Víctor le -- ayudaba, éste contestó, yo mismo puedo ahora arreglármelas bien, sin necesidad de Víctor.

Para las vacaciones de primavera pudieron suprimir también las calificaciones en el registro de conducta, pues ya no eran necesarios. - Pasaron abril y mayo, y se terminó el año escolar, sin que Volodia volviera a destacarse por su comportamiento indisciplinado, tampoco en el siguiente año escolar hubo quejas en cuanto a su conducta.

De esta manera se llevó a cabo la tarea pedagógica con Volodia, - consistente en superar las formas arraigadas y habituales en él, de -- comportamiento indisciplinado en la escuela.

Lo expuesto en el primer caso mencionado, relativo a la conducta de Basilio, es un caso de reacciones emocionales negativas provocadas en los niños, que puede presentarse también en el medio escolar mexicano cuando padres y maestros no toman las precauciones debidas para que los niños no escuchen las discusiones que se establecen en torno a --- ellos, pues se sienten sobreprotegidos cuando los padres reclaman en - defensa de sus hijos.

Con relación al segundo caso expuesto, considero que es un ejem-- plo de forma muy arraigada de comportamiento indisciplinado que puede darse también en niños mexicanos cuando se les deja sin orientación y se les relega de tal forma que se habitúan al mal comportamiento, el - cual ellos consideran normal, pero que por lo mismo resulta muy difí-- cil para el maestro erradicar.

Me he permitido tomar estos casos de niños rusos, mencionados en la obra de L. S. Slávina, porque en mi investigación documental tuve dificultad para encontrar autores mexicanos que se dediquen a investigar la conducta de los niños en el nivel que dicho autor lo hace.

CONCLUSIONES

Todas las personas relacionadas con la educación se deben preocupar por la salud y el bienestar escolar para su mejor rendimiento.

No es recomendable utilizar castigos con ninguno de los alumnos, con más razón si se trata de alumnos atrasados e indisciplinados para no agravar el problema en lugar de resolverlo.

La inmadurez del niño, el medio ambiente en que se desenvuelve, son factores determinantes para su comportamiento. Lo mismo las condiciones económicas y sociales de la familia. El niño siempre será un reflejo de la forma de vida de ésta.

Las malas condiciones del edificio escolar, motivan al alumno a conducirse mal y a no poner interés en las lecciones escolares.

Además si el maestro no mantiene al alumno constantemente ocupado en las distintas actividades educativas, entonces el educando ocupará su tiempo en hacer desorden.

Algunas veces la indisciplina se manifiesta en el niño de acuerdo con las circunstancias, sólo por momentos, pero luego con una ligera llamada de atención vuelve al orden y al trabajo.

La crisis familiar, el inadecuado y deficiente local escolar, el exceso de alumnos en el aula, la ineptitud del maestro ocasiona la indisciplina y el desaprovechamiento de los alumnos.

La ayuda y control como labor del maestro es muy importante para resolver el problema de la indisciplina.

Es necesario se tomen medidas de acción pedagógica continuas, durante el tiempo que se crea necesario, hasta que el escolar logre superar todas las dificultades.

Tarea del maestro es conocer y entender cada uno de los problemas de sus alumnos, y ayudarlos a resolverlos, empleando técnicas, métodos y todo lo que esté a su alcance para lograrlo; sobre todo con el problema disciplinario tan importante y común en su labor, ya que trae como consecuencia el bajo aprovechamiento.

El aprovechamiento es un punto de mucha trascendencia en la vida escolar, pues siempre encontraremos un buen número de alumnos atrasados, en todas las escuelas.

Los alumnos que presentan atraso en sus estudios no siempre es por falta de interés, poca voluntad o por falta de dedicación al estudio, ya que mediante tests y exámenes clínicos se ha comprobado que su inteligencia no asimila lo suficiente los conocimientos.

El problema del estudio y superación de los fenómenos de desaprovechamiento en la escuela son de gran importancia y trascendencia.

El trabajo con los alumnos indisciplinados, al igual que con los atrasados, estriba principalmente en encontrar la causa originaria del comportamiento y elaborar las medidas de carácter pedagógico destinadas a hacerlas desaparecer.

La labor del maestro, al tratar de ayudar a los escolares indisciplinados y atrasados tropieza con varias dificultades.

En ocasiones es necesario un análisis especial, un estudio muy detenido y minucioso del niño y de todas las condiciones de su vida, para encontrar la causa y explicarse el motivo por el cual se conduce de manera indisciplinada.

La causa directa del comportamiento indisciplinado del niño puede ser la exaltación o reacción emocional enojosa que comúnmente aparece como consecuencia de la aplicación de métodos educativos inadecuados.

No siempre se logra, ni es tarea fácil, descubrir la influencia de las emociones en la forma de comportarse un niño, pues, algunas veces, emociones semejantes en esencia dan motivo a conductas concretas distintas, según la edad del alumno, sus peculiaridades individuales, las relaciones que existen entre el niño, su maestro y sus condiscípulos, y, en último lugar, los métodos que se emplean ante una conducta indisciplinada.

Al maestro se le presentan muchas complicaciones, porque el niño todavía no tiene conciencia de las emociones que lo dominan, ni las relaciona con su manera de actuar, menos aun podrá ver en ellas la causa de su comportamiento.

Tanto en los alumnos de educación primaria, como en los de educación media, es difícil determinar la causa del comportamiento indisciplinado sin conocer y estudiar minuciosamente la individualidad del educando y sus condiciones de vida.

Se dificulta mucho encontrar la causa originaria de la conducta o comportamiento indisciplinado si habiendo desaparecido dicha causa la mala conducta persiste.

Es muy importante que los padres de familia comprendan la necesidad de formar buenos hábitos en sus hijos, desde que nacen, para que cuando éstos vayan a la escuela, los maestros continúen afianzando los hábitos aprendidos y enseñándoles otros más.

Es necesario tomar en cuenta que el comportamiento indisciplinado da origen a un sinnúmero de complicaciones como la desaplicación, la alteración de las relaciones con los maestros, el surgimiento de barreras psicológicas, la falta de atención, la inasistencia y otras.

El maestro, al organizar su labor para superar la indisciplina tropieza, por lo general, con apasionamientos y enojosas reacciones de los escolares ya que el mal comportamiento frecuentemente se ha convertido en un hábito difícil de suprimir.

La labor del maestro, en relación a los casos de indisciplina, consiste en reeducar y extirpar de la conducta del niño las formas incorrectas de proceder, tan usuales y arraigadas, y a la vez crear en los educandos formas idóneas de comportamiento disciplinado.

La tarea del maestro en cuanto a reeducar se refiere es muy complicada y solamente se podrá lograr con paciencia, dedicación e inteligencia.

SUGERENCIAS O RECOMENDACIONES

Todos los maestros pondrán mucha atención en la disciplina de su grupo, antes del desarrollo de la clase, durante el tiempo que transcurra en el desarrollo de la misma y aún después de terminado el trabajo.

Al aplicar una sanción por alguna falta cometida en contra del reglamento deberá tenerse mucho cuidado de que sea justa y acorde a la falta cometida.

Es necesario rodear al alumno de las condiciones ambientales favorables, durante el desarrollo del trabajo escolar, a fin de evitar la indisciplina.

Los padres de familia tienen la obligación de proporcionar a sus hijos lo necesario para el desarrollo de la actividad escolar, a fin de evitar la distracción en clase por falta de material.

Los supervisores escolares deben coordinarse con las demás dependencias de apoyo a fin de ayudar al maestro a resolver los problemas de indisciplina que él no pueda resolver.

Los maestros deberán de tener enterados a los padres de familia acerca de la conducta de sus hijos para evitar problemas posteriores.

La vigilancia del maestro no deberá circunscribirse al aula sino que será un continuo guiador de la conducta de sus alumnos.

GLOSARIO

1. Agresividad:
   Desequilibrio psicológico que provoca la hostilidad de una persona a las otras que lo rodean.

2. Anotar:
   Poner notas en un escrito.

3. Apaciguar:
   Poner en paz, sosegar, aquietar.

4. Asemejar:
   Tener semejanza o parecido con otra cosa.

5. Autismo:
   Desinterés por el mundo exterior, enclaustramiento patológico en sí mismo, en el propio y cerrado universo íntimo.

6. Autocontrol:
   Dominio propio.

7. Autopunitivo:
   Mecanismo de la conducta en virtud del cual el individuo se castiga a sí mismo para prevenir o atenuar un sentimiento de culpabilidad.

8. Bloquear:
   Cortar todo género de comunicación o entendimiento.

9. Cinismo:
   Descaro, desvergüenza.

10. Circunscribir:
    Encerrar en ciertos límites.

11. Cognoscitivo:
    Dícese de lo que es capaz de conocerse.

12. Cólera:
    Movimiento desordenado del alma ofendida.

13. Conformados:
    Convenir una persona con la opinión de otra.

14. Controlar:
    Inspeccionar, revisar o examinar.

15. Debilidad:
Falta de vigor o energía.

16. Decisivo:
Que conduce a un resultado definitivo.

17. Desajuste:
Desequilibrio, desconcierto, desarreglo.

18. Desaplicado:
Que no se aplica a lo que hace.

19. Descontrol:
Falta de orden y armonía.

20. Detallado:
Referir una cosa en todos sus detalles y pormenores.

21. Disciplina:
Conjunto de leyes o reglamentos que rigen ciertos cuerpos jurídicos. Sumisión a un reglamento.

22. Egocentrismo:
Exagerada exaltación de la propia personalidad hasta considerarla como centro de la atención y actividad general.

23. Elucidar:
Poner en claro, dilucidar.

24. Escándalo:
Alboroto o ruido grande.

25. Evaluar:
Valorar o fijar el valor de una cosa.

26. Fracaso:
Fracasar o frustarse un proyecto.

27. Fuga:
Salida, huida, escape.

28. Imponer:
Atribuir una carga u obligación.

29. Impotente:
Que no tiene potencia o fuerza.

30. Inactividad:
Falta de vigor o diligencia.

31. Inadaptación:
Falta de ajuste o acomodo.

32. Indisciplina:
Falta de sumisión.

33. Inhabilidad:
Falta de capacidad o destreza.

34. Injusticia:
Acción contraria a la justicia.

35. Inmadurez:
Falta de desarrollo completo.

36. Insatisfacción:
Falta de satisfacción o contento.

37. Lineamiento:
Regla de conducta.

38. Lograr:
Conseguir, alcanzar, obtener.

39. Llanto:
Efusión de lágrimas.

40. Maltrato:
Tratar mal, hacer daño.

41. Obsesión:
Idea fija que se apodera del espíritu independientemente de la voluntad.

42. Patalear:
Agitar las piernas violentamente. Dar patadas en el suelo.

43. Pereza:
Vicio que nos aleja del trabajo, del esfuerzo.

44. Proponer:
Manifestar una cosa.

45. Provocar:
Incitar a una cosa.

46. Psicosis:
Obsesión constante y pertinaz.

47. Rebelde:
Que se niega a obedecer a la autoridad legítima.

48. Reeducar:
Educar de nuevo.

49. Robo:
Acción y efecto de quitar lo ajeno.

50. Vociferar:
Hablar gritando y con mucha cólera.

BIBLIOGRAFIA

CENTENO ALVAREZ, Rosalva. La disciplina escolar. Editorial Oasis, S. A. México, 1960.

ELIAS DE BALLESTEROS, Emilia. Ciencia de la educación. Editorial Patria, S. A. 2a. edición. México, 1961.

GARCIA PELAYO, Ramón. Pequeño Larousse. Editorial Larousse. México, 1981.

GAUPP, Robert. Psicología del niño. Editorial Labor, S. A. 4a. edición. Barcelona, 1949.

HERRERA Y MOBTES, Luis. Psicología del aprendizaje y los principios de la enseñanza. Editorial Parrúa. México, 1978.

JIMENEZ COREA, Laureano. Organización y administración escolar. Editorial Fernández Editores, S. A. México, 1954.

KONNIKOWA, T. E. Metodología de la labor educativa. Traducción de María Luisa Urondi. Colección Pedagógica. Editorial Grijalvo, México, 1969.

MASTACHE ROMAN, Jesús. Didáctica General. Editorial Herrero, S. A. 7a. edición. México, 1969.

MAYER, Frederick. Pedagogía comparada. Editorial Pax-México. 1a. edición. México, 1967.

MUNGIA ZATARAIN, Irma. Manual de técnica de investigación documental. Editorial U.P.N. 2a. edición. México, 1981.

ROBIN, Dr. Gilberto. Las dificultades escolares. Editorial Planeta. Barcelona 1979.

SALVAT EDITORES. Enciclopedia Salvat. Diccionario. Barcelona 1976.

SLAVINA, L. S. Niños atrasados e indisciplinados. Editorial Roca. México, 1970.

ANEXO I

ARTICULOS DEL REGLAMENTO INTERIOR DE TRABAJO DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS DE LA REPUBLICA MEXICANA, RELATIVOS A LA DISCIPLINA.

La disciplina. La disciplina escolar es el resultado de la acción planeada de maestros, padres y alumnos, con el propósito de facilitar la labor educativa. Son bases de la disciplina escolar la conciencia del deber y el espíritu de responsabilidad.

El Reglamento Interior indica, en su artículo 82, que toda violación a los preceptos respectivos "será motivo de una sanción que corresponderá a la gravedad de la falta, ya sea ésta de carácter individual o colectivo".

Las faltas previstas –artículo 83– van desde las que lesionan el honor y buen nombre de la escuela, pasando por las manifestaciones de violencia o incultura, hasta llegar a la destrucción o deterioro de los bienes materiales del plantel.

En cuanto a las sanciones escolares –artículo 84– ellas van desde la amonestación en privado hasta la expulsión del establecimiento, de acuerdo con la gravedad de la falta cometida.

Derechos de los alumnos. Una vez que el alumno se ha compenetrado bien de cuáles son sus *deberes* y ha tomado conciencia de la relación entre su *dedicación* y las calificaciones, y su *disciplina* y las sanciones, está en condiciones de conocer cuáles son sus prerrogativas, reconocidas por el Reglamento Interior de Trabajo:

1. Tener iguales oportunidades para realizar su educación, dentro de las prescripciones del Reglamento y de acuerdo con los planes de estudio, programas y orientaciones que determine la Secretaría de Educación Pública.
2. Llevar simultáneamente un curso de enseñanza secundaria y una o varias materias de aplicación práctica en alguna escuela de enseñanza técnica.
3. Participar, de acuerdo con sus aptitudes o aficiones, en las actividades que realice la escuela.
4. Hacer peticiones en forma respetuosa ante sus inmediatos superiores, de palabra o por escrito, individualmente o por medio de comisiones.
5. Usar de las obras de la biblioteca de la escuela, de conformidad con lo que prevenga el reglamento interior de la misma.
6. Recibir del personal docente el apoyo necesario para resolver sus problemas de estudios y sus dificultades morales o sociales.
7. Solicitar revisión de sus pruebas cuando estén inconformes con la calificación obtenida.
8. Recibir una sola vez, y sin costo alguno, las constancias y certificados de estudios que les correspondan y, previo el pago correspondiente en la oficina recaudadora de la Secretaría de Educación Pública, los duplicados que soliciten.

Tomado del libro: TEJA, Andrade Jesús. Educación Cívica 1. Editorial Kapelusz Mexicana, S. A. de C. V. 3a. edición. México, 1975.

ANEXO II

CAPITULO SEPTIMO DEL REGLAMENTO INTERIOR DE TRABAJO DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS DE LA REPUBLICA MEXICANA, RELATIVO A LA DISCIPLINA.

DE LA ADMISION DE LOS ALUMNOS

Artículo 15. La educación primaria se impartirá a todos los niños del país, de los seis a los catorce años de edad, excepción hecha de aquellos que precisen de tratamiento especial, a quienes se atenderá, asimismo, en planteles expresamente creados para ellos.

Artículo 16. Son requisitos para la admisión de alumnos:

a) Tener entre seis y catorce años cumplidos.
b) Ser presentados a la escuela por la persona que ejerza la patria potestad, tutela o representación delegada de menores.
c) No estar comprendidos en la excepción a que se refiere el artículo 15.
ch) Presentar los siguientes documentos: acta de nacimiento, en los casos que sea necesario, y constancia de haber aprobado el año inmediato inferior al que pretende inscribirse.
d) Los solicitantes mayores de catorce años deberán dirigirse, según el caso, a los centros de alfabetización o a las escuelas primarias nocturnas.

CAPITULO SEPTIMO

DE LA DISCIPLINA

Artículo 17. La disciplina escolar será resultante de la aplicación de medidas que se adopten para garantizar la eficiente organización y funcionamiento de los planteles educativos.

Artículo 18. El orden y las actividades particulares de cada grupo de la escuela se coordinarán con la organi-

Tomado del libro: CENTENO Alvarez, Rosalva. La Disciplina Escolar. 2a. edición. Ediciones Oasis, S. A. 1980. México.-

CONTINUACION

CAPITULO SEPTIMO DEL REGLAMENTO INTERIOR DE TRABAJO DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS DE LA REPUBLICA MEXICANA, RELATIVO A LA DISCIPLINA.

zación general del plantel, siendo lo primero de la responsabilidad de los maestros, y lo segundo, del director.

Artículo 19. La disciplina se establecerá con la intervención de los maestros y la participación de los educandos, en los aspectos fundamentales de la organización escolar.

Artículo 20. Para lograr una disciplina eficiente se procurará:

a) Evitar, en lo posible, cambios de maestros durante el ejercicio lectivo.
b) Asegurar la regular y puntual asistencia de los maestros a sus labores y evitar las ausencias injustificadas.
c) Mantener el respeto mutuo entre el director y sus ayudantes.
ch) Observar una conducta ejemplar, por parte del personal de la escuela.
d) Mantener en constante actividad y bajo vigilancia a los grupos escolares.
e) Reprimir los desórdenes con serenidad y buen criterio.
f) Procurar que cada alumno tenga, desde el principio del año, los elementos de estudio y trabajo necesarios.
g) Establecer un sistema de estímulos que ennoblezcan y dignifiquen la personalidad de los educandos.
h) Hacer que los alumnos participen activamente en la buena marcha de la escuela.

Artículo 21. Quedan proscritos los castigos corporales, de crueldad mental y las penas infamantes a los alumnos.

Artículo 22. Los casos de indisciplina grave serán motivo de estudio por parte de las autoridades escolares, auxiliadas, de ser posible, por clínicas de la conducta, a fin de adoptar las medidas que deban aplicarse.

Tomado del libro: Centeno Alvarez, Rosalva. La disciplina escolar. 2a. edición. Ediciones Oasis, S. A. 1980. México.